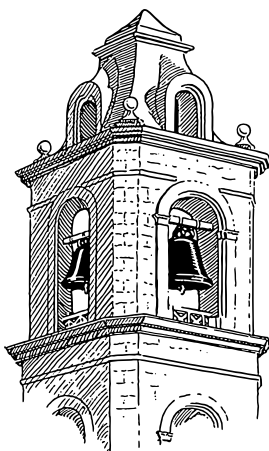


APOLOGÉTICA CATÓLICA EN EL CAPITALISMO: UNA BREVE APROXIMACIÓN A PARTIR DE LA PROPUESTA DE DANTE URBINA



JULIÁN GONZÁLEZ ¹
ENSAYO



1 POLITÓLOGO Y MAGISTER EN ESTUDIOS CULTURALES DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA DE BOGOTÁ. MIEMBRO DE LA NUEVA ESCUELA DE PSICOANÁLISIS LACANIANO NEL. ESTUDIOS EN PSICOANÁLISIS BAJO LA TUTORÍA DEL PSICOANALISTA ARGENTINO MARCELO PÉREZ. FORMADO EN LA OBRA DE GEORG WILHELM FRIEDRICH HEGEL CON EL PROFESOR ESPECIALISTA CHILENO CARLOS PÉREZ SOTO. ESTUDIOS EN ECONOMÍA POLÍTICA CON EL PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES Y LA UNIVERSIDAD DE QUILMES, ROLANDO ASTARITA. ARTÍCULOS EN DIVERSAS REVISTAS ACADÉMICAS DE CIENCIAS HUMANAS Y ECONÓMICAS, CONTRIBUCIONES A PERIÓDICOS Y REVISTAS DE INFORMACIÓN COYUNTURAL.

APOLOGÉTICA CATÓLICA EN EL CAPITALISMO: UNA BREVE APROXIMACIÓN A PARTIR DE LA PROPUESTA DE DANTE URBINA²

Catholic apologetics in capitalism: a brief approach based on the proposal of Dante Urbina

JULIÁN GONZÁLEZ

LIBERTOKIA@YAHOO.COM

ORCID: [HTTPS://ORCID.ORG/0000-0002-8438-4368](https://orcid.org/0000-0002-8438-4368)

Resumen

ESTE ENSAYO ANALIZA LA RELACIÓN PRÁCTICA Y TEÓRICA ENTRE LOS PRINCIPIOS DE LA FE CATÓLICA (SUS DESARROLLOS INTELECTUALES, SU MAGISTERIO Y SUS INICIATIVAS CONCRETAS) Y LAS CONDICIONES ACTUALES DEL SISTEMA ECONÓMICO DOMINANTE: EL CAPITALISMO (CON SU CONTRA PUNTO IDEOLÓGICO-POLÍTICO DEMOCRÁTICO LIBERAL). SE TOMA COMO PUNTO DE PARTIDA LAS ELABORACIONES CRÍTICAS QUE EL APOLOGETA CATÓLICO, DANTE URBINA, REALIZA SOBRE DICHO SISTEMA. TODO ESTO, CON EL FIN DE IDENTIFICAR POSIBLES ACIERTOS Y/O CONTRADICCIONES EN LA PROPUESTA CATÓLICA EN GENERAL Y A LAS AFIRMACIONES DE URBINA EN PARTICULAR CON RESPECTO A SU POSICIÓN FRENTE AL CAPITALISMO, LAS CUALES PUEDAN SERVIR DE INSUMO PARA EL DEBATE SOBRE EL PAPEL DE LA IGLESIA CATÓLICA EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO.

PALABRAS CLAVE:

APOLOGÉTICA CATÓLICA, CAPITALISMO, ECONOMÍA POLÍTICA, FALSO DILEMA.

² RECIBIDO: 31 DE MAYO 2024. ACEPTADO: 27 DE JUNIO 2024.

Abstract

THIS ESSAY ANALYZES THE PRACTICAL AND THEORETICAL RELATIONSHIP BETWEEN THE PRINCIPLES OF THE CATHOLIC FAITH (ITS INTELLECTUAL DEVELOPMENTS, ITS MAGISTERIUM AND ITS CONCRETE INITIATIVES) AND THE CURRENT CONDITIONS OF THE DOMINANT ECONOMIC SYSTEM: CAPITALISM (WITH ITS IDEOLOGICAL-POLITICAL LIBERAL COUNTER-POINT). IT TAKES AS A STARTING POINT THE CRITICAL ELABORATIONS THAT THE CATHOLIC APOLOGIST, DANTE URBINA, MAKES ON THIS SYSTEM. ALL OF THIS, IN ORDER TO IDENTIFY POSSIBLE SUCCESSES AND/OR CONTRADICTIONS IN THE CATHOLIC PROPOSAL IN GENERAL AND URBINA'S CLAIMS IN PARTICULAR WITH REGARD TO HIS POSITION AGAINST CAPITALISM, WHICH CAN SERVE AS INPUT FOR THE DEBATE ON THE ROLE OF THE CATHOLIC CHURCH IN THE CONTEMPORARY WORLD.

KEY WORDS:

CATHOLIC APOLOGETICS, CAPITALISM, POLITICAL ECONOMY,
FALSE DILEMMA.



INTRODUCCIÓN

Existe un entusiasta apologeta católico peruano que, – además es un experimentado académico, filósofo autodidacta, y economista de profesión (en la actualidad una formación poco común para quienes destinan su vida a la enseñanza y defensa de la fe. Según cuenta, durante su paso por la facultad de economía fue quizás él, el único interesado en las asignaturas de ética y valores, las cuales se dictaban marginalmente en el programa)– se propuso tomar como punto de referencia analítico algunas de sus reflexiones a nuestras experiencias concretas sobre estos dos temas; sus afirmaciones entre la defensa racional de la fe católica y el análisis crítico del sistema económico dominante –para muchos intuitivamente contradictorio, pero que en realidad es muy coherente y ya veremos por qué.

Es necesario aclarar que la obra de Dante Urbina, no busca ser analizada de manera exhaustiva en este documento³. Las menciones que se hacen de ella son puramente ejemplificantes, una elección estrictamente metodológica de ciertas afirmaciones que resultan relevantes para la exposición de la hipótesis de trabajo. Por lo cual, el lector deberá disculpar si las referencias utilizadas le resultan insuficientes para dar cuenta de la variada propuesta teórica que ha elaborado Urbina durante su multidimensional recorrido intelectual.

³ Sería muy interesante, para otra ocasión, trabajar directamente sobre sus trabajos más elaborados sobre el tema: *Economía para Herejes: Desnudando los Mitos de la Economía Ortodoxa* (2015); o el más actual: *Economía Irracional* (2021), ya que los textos resultan más adecuados para una presentación más prolija de los argumentos que una conferencia, una ponencia, o un debate subido a Youtube.

Aunque no seamos fieles a toda su obra, por lo menos en principio, procederemos siguiendo una metodología muy similar a la que él sostiene utilizar en sus presentaciones, basada principalmente en comentar ciertas citas como punto de partida para desarrollar el análisis. Luego, iremos realizando poco a poco una transición a una presentación argumentativa más cercana a nuestras convicciones epistemológicas, en la que se presentan premisas que conllevan a conclusiones sin que sea necesario validar los argumentos recurriendo a mecanismos como: citas, enumeración de títulos obtenidos, aval de reconocidas instituciones, etc. —evitando lo que el profesor chileno, Carlos Pérez, denomina, «burocratización del saber» (Pérez Soto, 2009).

En este sentido, este análisis considera que lo importante *son las ideas y los argumentos*, más que los autores, incluso más que sus textos, sobre todo en la época actual de hegemonía del academicismo y el cientificismo en el que las afirmaciones se validan por su referencia de quién las ha dicho o porque se las vincule a un “supuesto” respaldo de alguna reconocida institución científica.

Para presentar un análisis de la apologética católica con respecto al capitalismo tomando, como punto de partida las reflexiones de Dante Urbina (tanto teóricamente como en el ejercicio activo de su fe y de sus deberes como parte de la comunidad católica), el artículo se estructura en torno a dos cuestiones fundamentales: primero, lo que un latinoamericano, apologeta católico, y profesional en economía, nos dice sobre lo que es el Capitalismo como tal; y, segundo, sus reflexiones sobre lo que se supone que hace o debería hacer un católico que cuenta con esta información. En este sentido, como primera medida, mediante el análisis de una de las conferencias que hacen parte de su portafolio virtual, titulada *No se puede servir a dos amos: capitalismo y secularización* (*No se puede servir a dos amos,*

"Dante Urbina") se introducirá la problemática. Esta conferencia es uno de los pocos materiales que encontramos, en los que Urbina discute concretamente los temas específicos que interesan en este artículo: el capitalismo como tal, y el modo en que se articula con la realidad del creyente católico (su secularización progresiva).

Una vez se haya establecido con toda claridad lo que, según lo define el propio Urbina, es la lógica intrínseca y constitutiva del capitalismo en su efectivización concreta en la realidad, se propondrán, a modo de hipótesis de trabajo, dos grandes posibles razones por las que, posiblemente, Urbina insiste en permanecer *dentro* del capitalismo a pesar de habernos mostrado tan aplastantes evidencias de su incompatibilidad con todo principio católico.

La primera gran razón tendría su origen en la imprecisión con la que el mismo Magisterio⁴ se refiere al capitalismo en sí mismo: una relación muy imprecisa entre libre mercado y/o liberalismo.

Según parece, debido a que el Magisterio ha sido uno de los modos en que la Iglesia confronta las crisis históricas en las que se ve envuelta, dependiendo de la postura de su legislador, el Papa, frente a la crisis histórica que esté ocurriendo, establece algunas definiciones, unas más ambiguas o una más precisas, con respecto a lo que es o no es el capitalismo. El Magisterio realiza condenas directas al "liberalismo", pero también plantea algunas concesiones al "libre mercado", identificando en él, aspectos bondadosos, cuestión que crea malentendidos y, en ocasiones,

⁴ El Papa y los obispos tienen la autoridad y la gracia para conservar, predicar e interpretar la Palabra de Dios. A esta tarea, exclusiva del Papa y los obispos, se le llama Magisterio de la Iglesia. La palabra Magisterio se deriva de la misión que tiene la Iglesia de ser Maestra de los hombres. La Iglesia es la encargada de proteger a todo el Pueblo de Dios de las desviaciones y de los fallos, y de garantizarle una profesión sin error de la fe auténtica. El oficio del Magisterio está encaminado a velar para que el Pueblo de Dios permanezca en la Verdad. (Centro de Actualización Pedagógica).

sirve como espacios grises para que algunos católicos se permitan cierta ambigüedad moral frente al modelo socio-económico dominante: el capitalismo.

Como no es materia de este artículo ahondar en la coherencia doctrinal de la Iglesia Católica, nos basta con señalar que dicha imprecisión o bien, podría ser uno de los antecedentes de los que podría surgir esta negativa de Urbina por abandonar el capitalismo, o bien es la coartada que le permite justificar que su elección tiene una base ideológica y no moral (o ambas).

Con todo, más allá de las hipótesis de trabajo, lo que se pudo observar en el material analizado, es que: como apologeta (fiel a la Doctrina Católica) identifica con claridad la ruptura radical (epistemológica y ontológica) entre la economía “clásica” (por llamarla de algún modo), y la economía moderna capitalista; sin embargo, como profesional en economía, en la línea de enfoques laicos moderno-capitalistas ve una continuidad en lo que en la modernidad temprana se llamó Economía Política, y lo que ahora llamaremos economía científica (para diferenciarlas, orientada por el individualismo metodológico, en la lógica de la empresa, por lo cual, comprende lo social sencillamente como la asociación de muchas unidades⁵), cuestión que le impide imaginar una alternativa al capitalismo en tanto entiende éste (el

⁵ Es lo que se conoce como Mainstream, economía ortodoxa, o neoclásica: «El enfoque metodológico de los neoclásicos es el individualismo. El punto de partida del análisis son las unidades económicas consideradas como átomos... Es por esto que típicamente el análisis neoclásico parte de Robinson. Las características esenciales de la economía están presentes en su isla y lo social surge por el simple agregado de los comportamientos individuales. Esto significa que muchos Robinson viven en muchas islas, y a partir de determinado momento se conectan y comercian. Entonces pueden ocurrir, y ocurren, cambios; pero están predeterminados por la constitución atomística previa de cada uno de los Robinson» (Astarita *Tópicos de Microeconomía*, 4). Un dato interesante es que los “economistas” parecen ser los últimos en llegar a hablar de Globalización, justamente por la limitación epistemológica que imprime el individualismo metodológico en su forma de abordar el mundo.

capitalismo y su base en la economía de mercado) como la economía en sí misma.

Pensar “la economía” desde dos perspectivas: como apologeta y como economista, al parecer, crea una contradicción en su argumentación. Cuestión de la que Urbina no parece estar al tanto (o simplemente lo “deniegada” –en términos psicoanalíticos, inconscientemente actúa *como si no* lo supiera– el mecanismo fetichista⁶). Sin embargo, el hecho de que dicha contradicción se torne visible en otros escenarios de debate en los que él participa (económicos y no económicos), es una señal clara de la limitación que le imprime su formación laica en su propuesta como apologeta católico. También explica por qué le resulta inviable la alternativa del denominado *Distributismo*⁷, la que desestima con ligereza desde su visión como economista laico, aunque la haya propuesto alguien que parece apreciar profundamente, un apologeta que ha sido fundamental en su camino hacia la apologética católica: G.K. Chesterton.

La segunda gran razón tiene que ver con la recurrente acusación que se le realiza, desde muy diferentes sectores, de ser “socialista” cada vez que él “osa” cuestionar el sistema capitalista dominante; acusación que él controvierte como un *falso dilema* (D. A. Urbina, «¿Soy un marxista?»). El análisis nos lleva a identificar una serie de reformulaciones en las que se replica este “falso

⁶ Para entender la *Verneinung* freudiana dos escritos; el primero es el de S. Freud: *La Negación* (*Die Verneinung*, 1925, pero que conviene traducir por *La Denegación*, porque eso es lo que ocurre clínicamente ya que no se trata simplemente de negar sino del carácter urgente y exagerado de la enunciación. Y que no debemos confundir con la *Verleugnung*, que sería la “renegación” más imperativa en el mecanismo de la perversión. También, véase: J. Lacan: *Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud*. Y, Yañez Cortés: *Categorías epistémico-gnoseológicas de “La Negación” de Freud*.

⁷ Las primeras aproximaciones al distributismo inglés de principios del siglo XX confluyen siempre en dos obras fundamentales: *El Perfil de la Cordura*, de G.K. Chesterton, y *El Estado Servil* de Hilaire Belloc.(Sada Castaño, 14)

dilema” en su misma obra: en la fe católica (ateísmo vs secularización); dentro del mismo capitalismo (estatismo vs libre-mercaderismo); en el capitalismo cultural posmoderno -guerra cultural (liberal progresismo vs liberal neoconservadurismo); todos falsos dilemas que encubren la posibilidad de una verdadera alternativa al capitalismo.⁸

A modo de conclusión, se cita una de las más reconocidas obras del apologeta católico G.K Chesterton, *Ortodoxia* (1908) la cual nos recuerda que el compromiso moral con los principios católicos, nunca, por ningún motivo, se pueden poner en un segundo nivel, ni siquiera en la academia. Urbina, parece pasar por alto que promueve una “secularización intelectual” cuando reflexiona sobre las posibilidades de transformación del sistema económico dominante a partir del enfoque limitado de la economía científica moderno-capitalista. Pensar una alternativa, tomando como punto de partida los enfoques laicos “científicos” no lo pueden llevar a otro lugar sino a concluir que *la economía de mercado* es la única posible.

CAPITALISMO REALMENTE EXISTENTE: “NO SE PUEDE SERVIR A DOS AMOS: CAPITALISMO Y SECULARIZACIÓN”

Es bien conocido el eslogan prosoviético «socialismo realmente existente» el cual se estableció plenamente durante el régimen de J. Stalin (1941-1953) con el propósito inicial de operar como propaganda ideológica de oposición a las propuestas que marcaban distancia del modelo socialista

⁸ Debido a las limitaciones editoriales que establece la revista en cuanto cantidad máxima de caracteres, el documento original sobre el falso dilema tuvo que ser modificado. Se le entrega al lector un pequeño fragmento a modo de introducción esperando desarrollar el tema en otra entrega en la que se le dedique todo el análisis debido.

impulsado por la Unión Soviética, consideradas como simples experimentos mentales irrealizables (incluso se diferencia en gran medida del socialismo que, en líneas generales, habían esbozado Marx y Engels). Sin embargo, este eslogan rápidamente pasó a funcionar como un término irónico dentro de la misma URSS (Unión Soviética), con el que se pretendía señalar que el comunismo era teóricamente muy seductor, pero que, en la práctica, llevaba a situaciones muy indeseables.

A partir de allí, algunos críticos del capitalismo han utilizado sarcásticamente el término *capitalismo realmente existente* en algunos artículos aislados, dirigidos principalmente a la Escuela Austriaca o la Escuela de Chicago de Economía, debido a la tendencia de estas en basar sus teorías en tesis indemostrables (Bellon y Carretero; Makdisi; Casals; Sayers); un abordaje exitoso para esta época que, como se decía, los argumentos se legitiman ideológicamente vinculándolos a alguna “autoridad” científica, pero que no pueden operar en el reino de los hechos y la efectividad social (Pérez Soto, *Sobre un concepto histórico de ciencia*).

En su libro: *Las ciencias sociales en discusión: una perspectiva filosófica*, Mario Bunge destina la sección 4, titulada “Praxeología Austriaca”, del capítulo 7, a exponer justamente estas incongruencias de método que pone en marcha la Escuela Austriaca:

La principal idea metodológica de la escuela austriaca es que la praxiología, en particular la teoría económica, debería considerarse como una “teoría pura”, esto es, no contaminada por los datos empíricos e inmune a ellos aunque referida a la acción concreta . . . Para no dejar ninguna duda sobre su enfoque apriorístico, Menger escribe: «Someter a prueba la teoría exacta de la economía a través de la plena experiencia no es más que un absurdo metodológico, una [muestra de] desdén por los fundamentos y presupuestos de la investigación exacta, así como por las metas especiales de las

ciencias exactas. El deseo de someter a prueba la teoría pura de la economía por la experiencia en su plena realidad es un procedimiento análogo al de un matemático que corrigiera los postulados de la geometría con la medición de objetos reales, sin tomar en cuenta que éstos no son idénticos a las magnitudes supuestas por la geometría pura y olvidando que toda medición implica necesariamente errores». (Bunge, 354)

Son, entonces, apenas elucubraciones imaginarias, sin embargo, ampliamente aceptadas dado que se refieren a un presupuesto antropológico de la naturaleza humana que se adecua perfectamente al sistema económico dominante y tiene una base científica “matematizable” —presupuesto de autoridad de la “modernidad tardía”(Zygmunt, 2010).

Nuestra insistencia en remarcar el carácter factual y efectivo de los principios inherentes al capitalismo se debe a que Urbina, en muchas otras apariciones (escritas y archivadas como multimedia),⁹ tácticamente realiza una distinción bastante sospechosa entre capitalismo y liberalismo. Se vuelve confuso incluso para él mismo hablar de capitalismo y/o de socialismo como modelos socio-económicos en sí mismos, y con frecuencia, omite o mezcla estas distinciones en sus presentaciones audiovisuales cuando se refiere a ellos sin sus apellidos (capitalismo y socialismo); cuando no, ni siquiera es consciente

⁹ Véase: ((*POR QUÉ NO SOY LIBERAL; ¡El liberalismo es pecado! Economistas católicos contra el liberalismo* (Dante Urbina y Daniel Marín); *La Doctrina Social de la Iglesia contra el liberalismo*; D. A. Urbina, «Reflexiones sobre crecimiento, pobreza y auténtico desarrollo humano»; D. A. Urbina, «Sobre la justificación económica del crecimiento»; D. A. Urbina, «¿Es la economía heterodoxa una mera “etiqueta”?»; D. A. Urbina, «Desarrollo inhumano»; D. A. Urbina, «Comentario sobre el paper “Más allá del homo economicus”»; D. A. Urbina, «Sobre la justificación económica del crecimiento»; *Contra el liberalismo, el comunismo y el conservadurismo sin Dios*; *10 falacias de las ideologías actuales*; *5 ideologías contra la familia*; *Cómo refutar las ideologías modernas y postmodernas*; *Las oscuras conexiones entre liberalismo y progresismo*; *¡El liberalismo es pecado! Economistas católicos contra el liberalismo* (Dante Urbina y Daniel Marín); *Crítica a la teoría neoclásica sobre el empresariado*; *Crítica a «El Capital en el Siglo XXI» de Thomas Piketty desde una perspectiva heterodoxa*)

de que ha olvidado hacer su tan “preocupada” (y por ello, sospechosa) aclaración (el capitalismo “malo” es el liberal).

Este mecanismo ideológico (propriadamente moderno) en el que se busca aislar un núcleo “sano” de un fenómeno problemático de sus excesos “patológicos”, ya ha sido denunciado por otros intelectuales en otros ámbitos con resultados similares mediante la metáfora de «arrojar el agua sucia sin arrojar el bebé» (Jameson y Žižek, 1998, p. 159). Un ejemplo es el caso del nacionalismo, resulta totalmente erróneo señalar que, cuando uno arroja el “agua sucia” del nacionalismo –el exceso de fanatismo–, debe ser cuidadoso de no perder “al bebé” de la identidad nacional “sana”, de manera tal que se podría trazar una línea divisoria entre el grado justo de nacionalismo “sano” que garantiza la dosis mínima necesaria de identidad nacional, y el nacionalismo “excesivo”. Semejante distinción tan propia del sentido común reproduce el razonamiento inverso de los fanáticos nacionalistas que intentan librarse del exceso “impuro”(Jameson y Žižek, 159).

En analogía con el tratamiento psicoanalítico, el propósito de éste tampoco es sacarse de encima el agua sucia (los síntomas, los tics patológicos) para conservar el bebé (el centro del Yo saludable) si no, más bien, arrojar al bebé (suspender el Yo del paciente) para confrontarlo con su propia “agua sucia”, con los síntomas y las fantasías que estructuran su goce (Jameson y Žižek, 159). Nosotros pensamos que, en la cuestión del “capitalismo”, uno también debería intentar arrojar al bebé (el idealizado momento en que un libre mercado ha alcanzado un satisfactorio equilibrio global mediante regulaciones apropiadas dirigidas por el Estado) para hacer visible la estructura de sus contradicciones constitutivas.

El mérito de la conferencia de Urbina llevada a cabo en México el 22 de diciembre de 2019, titulada: *No se puede servir a dos*

amos: Capitalismo y secularización (Dante U.), es que, sin ser consciente de ello, torna visible esta “agua sucia” como constitutiva y no como una simple “desviación” corrupta. Esta comienza con una precisión fundamental la cual resulta bastante pertinente para dar comienzo al análisis:

(...) yo voy a hacer un cuestionamiento aquí, o un análisis, de la relación entre la evolución histórica, económica e ideológica del capitalismo real, y el proceso real de secularización; que venga alguien a pensar cómo podría haber sido un capitalismo con rostro humano o un capitalismo con gente más cristiana o un capitalismo donde se siga “la verdadera ideología de no sé cuántos...” no es materia de mi conferencia. La materia de esta exposición es mostrar cómo el capitalismo real y el modo de pensar que se ha engendrado en torno al mismo, está realmente relacionado con el proceso de secularización que hemos tenido en los últimos años. (No se puede servir a dos amos, 7:10-7:52)

No parece necesario hacer más aclaraciones con relación al porqué esta advertencia resulta ser tan conveniente como premisa analítica de la problemática que se espera desarrollar: comprender la posición de un apologeta católico *dentro* del capitalismo. No, como él lo señala, “los posibles caminos” que pudo seguir o “podría seguir” el capitalismo si se hubiera orientado por principios distintos, si no, lo que el capitalismo tal y como es, produce; y, en este sentido, qué hace o debería hacer un apologeta católico que cuenta con esta información.

La distancia entre las teorías e ideologías “capitalistas” y el capitalismo realmente existente es una cuestión que no queda clara en la obra de Urbina (o que parece tácticamente no desarrollada por él, evitada por alguna razón que esperamos esclarecer), por lo cual, habría que indagar primero en sus consideraciones sobre lo que para él es el capitalismo real, tal y como propone hablar de él en dicha conferencia, y en el camino ir intentado identificar su relación o distancia con teorías e ideologías.

Con relación a esta temática sobre las teorías, en su propuesta de una *Economía Heterodoxa* la intención parece ser la de proporcionar una alternativa a lo que él considera el “enfoque teórico” dominante en economía: el neoclásico (ortodoxo). O por lo menos, esto es lo que nos dice en la conferencia titulada de este modo: *Economía heterodoxa: no uno sino varios enfoques* (Dante U.), la cual realiza en el marco del Congreso Regional de Estudiantes de Economía, en la Universidad Nacional Agraria La Molina (Lima - Perú) el 9 de junio del 2017.

[...] si para enfrentarse al mundo, que es complejo, te dan una sola herramienta, estás en desventaja respecto a aquel que puede manejar más herramientas para entender ese mundo y operar sobre el mismo (Economía heterodoxa, 3:52-4:05)

[...] que en el futuro la economía sea más abierta, más amplia. Y desde una visión más amplia la economía pueda dar mejores soluciones a los problemas de nuestras sociedades actuales. (Economía heterodoxa, 27:38-27:46)

Sin profundizar mucho en este momento sobre el tema, se podría decir que nuestro apologeta considera la ampliación de enfoques en la formación académica de los estudiantes de economía, una cuestión fundamental como mecanismo para “enfrentarse al mundo”; según se sigue, en la mencionada conferencia, confrontar la complejidad social con un solo enfoque teórico parecer ser la razón por la cual las soluciones a los problemas de las sociedades actuales no son las mejores. Sin embargo, esto no nos dice mucho con respecto a una posible relación entre enfoques académicos, teorías, ideologías y el capitalismo realmente existente.

Si tomáramos esta sencilla presentación, de uno de los textos más importantes de su obra intelectual, como un resumen general de su propuesta, pareciera que Urbina piensa que con un sencillo redireccionamiento de enfoques académicos sería posible afectar

los fundamentos del capitalismo y transformar sus modos, redirigiéndolos hacia un mundo moralmente más equilibrado para, finalmente, llegar a una economía católica como tal. O, quizás, de manera más preocupante, no existe dentro de sus pretensiones finales conseguir cambios como estos (una transición a una economía católica). Preocupado porque su esfuerzo devenga en un “mal mayor” (más cercano a la ideología liberal), considera que no hay mucho que pueda hacerse en contra de una *naturaleza humana malintencionada*, y sólo quedaría promover cambios parciales en nuestros espacios más cercanos, confiando en que de algún modo participen como un pequeño aporte dentro de muchos más (la metáfora del granito de arena), posición que deberá ser clarificada en el transcurso del análisis.

Esto nos lleva al problema para nosotros, pura y completamente *ideológico* que conlleva cuestionar el capitalismo. En cada uno de los materiales analizados en este artículo, sin excepción, en el que el profesor Urbina trata el tema del capitalismo y, de manera más enfática, cuando lo crítica, se ve forzado a realizar una inicial aclaración con relación al *falso dilema* en el que incurren quienes desestiman su crítica de inmediato al vincularla como un apoyo parcial o total al socialismo (o como potencialmente en ese sentido).

De hecho, elaboró un artículo titulado: *¿Soy un marxista?, ¿es “Economía para Herejes” una obra marxista?: Respuesta a acusaciones absurdas* (Dante U., 2017), para intentar poner un freno definitivo a las repetidas acusaciones:

El objeto del presente artículo es aclarar que tal acusación *es absurda, desinformada y hasta ridícula...* el problema principalmente es que muchas personas siguen con el modelo mental burdo de que solo se puede ser liberal o comunista este... “síndrome” se encuentra especialmente en economistas liberales, pero no propiamente por ignorancia (varios de ellos son, de hecho,

cultos y saben que hay varios enfoques de teoría económica) sino principalmente por *fanatismo*. (D. A. Urbina, «¿Soy un marxista?», 2017)

A pesar de ello, parece que la cuestión persiste porque desde la fecha de su publicación, octubre de 2017, hasta la actualidad, él sigue realizando la advertencia en posteriores intervenciones pese a que en la enfática aclaración que realiza en este artículo es clara la molestia que le representa el ser vinculado a dicha ideología mediante una simplificación tan burda. Esto, para nosotros, es una clara indicación de que a lo que se enfrenta Urbina no es sencillamente ha *desinformados* y *fanáticos*, como él lo afirma, sino a un dispositivo, un mecanismo ideológico mucho más sofisticado y sutil el cual se intentará analizar al final del artículo.

CAPITALISMO Y SECULARIZACIÓN

Retomando la cuestión del capitalismo realmente existente, desde el comienzo de la primera conferencia citada «No se puede servir a dos amos: Capitalismo y secularización», Urbina empieza a darnos algunos datos indicativos sobre el modo en que el capitalismo se efectiviza en la realidad, algunas pautas sobre una aparente lógica que le es inherente: «Entonces, acá lo que tenemos es que el mercado capitalista tiene cada vez una extensión mayor y mayor en el cual prácticamente no queda aspecto de la vida humana que no sea potencialmente mercantilizable o no esté ya actualmente mercantilizado» (*No se puede servir a dos amos*, 12:40-12:55).

Urbina acierta en señalar que el sistema capitalista no es sencillamente un sistema de producción económico indiferente de las demás esferas sociales, sino que interviene en los aspectos más íntimos de las relaciones humanas. Como lo afirma, en el Capitalismo *todo tipo* de intercambio social (todas las

dimensiones de lo humano: la sexualidad, la espiritualidad, lo emocional, etc.), progresivamente se introducen en la lógica de la forma-mercancía (la conocida fórmula: “en el capitalismo todo es susceptible de devenir mercancía”), una cuestión ya ampliamente analizada por muchos críticos del capitalismo desde la segunda mitad del siglo XX (Marcuse y Elorza; Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*; Althusser; Horkheimer et al.) –y algo que vendrá a desarrollar de manera más exhaustiva en su libro *La Economía Irracional* (Urbina, 2020).

Ya entrando de lleno en la conferencia, Urbina se propone a dar datos históricos concretos para explicar el proceso de secularización que promueve la entrada al capitalismo. Haciendo referencia al concepto de *precio justo* describe dos mundos con lógicas y racionalidades opuestas en el tema de la relación entre moral, la fe y la vida cotidiana:

Si ustedes ven el análisis que hacían los filósofos medievales sobre la economía, era un análisis donde la economía no podía desligarse de la ética y la teología. El Bien y Dios, tenían que estar con la economía ... Es algo que llama mucho la atención cuando uno lee a los Escolásticos: ellos discuten cuando hablando sobre el mercado del precio justo y esto es muy curioso; hoy en día en los libros de economía no existe la idea de precio justo ... solamente en los libros de historia del pensamiento económico se habla de precio justo como una curiosidad de una época histórica que ya pasó. Algo que era una noción central para los medievales. Y precio justo tiene que ver con una noción ética en la cual se ve que se cumpla un bien moral en las transacciones de mercado. (*No se puede servir a dos amos*, 13:40-15:40)

La ruptura que constituyó la entrada al capitalismo, en términos de secularización, se experimenta de manera explícita, según se sigue, en la separación tácita del intercambio comercial y la justicia como horizonte moral de toda relación social: desaparece por completo el término de “precio justo” con la ruptura entre economía clásica y economía capitalista.

Aunque, desde el punto de vista de este análisis, Urbina se permite algunas ligerezas muy problemáticas al denominar “transacciones de mercado” a las relaciones de intercambio precapitalistas en las que aún los productos no se producen *para el mercado* (un error que vendrá a tener consecuencias definitivas en sus conclusiones, algo que será desarrollado más adelante), enseguida, luego de leer una cita de Santo Tomas (quien objeta que sea un deseo natural, y no vicioso, “comprar barato y vender caro”), realiza una afirmación explícita y directa sobre los fundamentos propios del Capitalismo como tal y sus contrapuntos ideológicos:

Pero, si se dan cuenta, esto que Santo Tomas llama “vicio” es algo absolutamente natural y, de hecho, parte de la estructura funcional del capitalismo mismo: “comprar barato y vender caro” y si no compraste barato ¡Uy, qué tonto fuiste!” (*No se puede servir a dos amos*, 17:40-17:57)

Para Santo Tomas eso no es justo, pero, si se dan cuenta, esa consideración no entra en la mente de la *lógica de lo que es el capitalismo en sí mismo*. Ojo, no digo que en el orden capitalista no pueda haber personas buenas que puedan actuar como Santo Tomas recomienda, pero lo que digo es que *ya no es la lógica intrínseca del sistema* y en la teoría económica que nos enseñan a los economistas nunca se habla de eso, en cambio para Santo Tomas es un asunto central, entonces ahí ya vemos un cambio de mentalidad. (*No se puede servir a dos amos*, 18:53-19:20)

En esto parece consistir su insistencia en cuestionar el modelo ortodoxo de economía. Pareciera que éste opera como soporte ideológico del modo concreto en que se despliega la racionalidad capitalista en la realidad social. Sin embargo, enseguida se citan otros autores que al parecer no hacen parte de este modelo, Robert Heilbroner y William Milberg, pero que, según Urbina, describen a cabalidad ciertos principios propios del capitalismo; esto es:

Una de las funciones del mercado *es permitirnos olvidar los cuestionamientos morales* que nos guían en relaciones que no son de mercado, tal como las relaciones con amigos. En una medida no pequeña, los mercados consiguen su eficiencia *precisamente* porque ellos dirigen nuestra atención lejos de tales consideraciones problemáticas. (*No se puede servir a dos amos*, 20:23-20:48)

La suspensión de las normas éticas (y legales) por fuerza de una racionalidad individualista y utilitarista, medio-fin, la cual opera en función de la maximización de beneficios y minimización de costos como lógica intrínseca de la reproducción de las relaciones sociales capitalistas, ha sido ampliamente desarrollada por distintos críticos del capitalismo (Conocido en la Escuela de Frankfurt como “racionalidad instrumental”(Horkheimer y Sánchez; Hinkelammert). Esta vez, los mismos teóricos capitalistas confirman la *necesidad lógica* que impulsa al sistema a intercambiar *moral* por *eficiencia*.

Siguiendo con su conferencia, Urbina elige nuevamente otro autor, Adam Smith, quien tampoco podría considerarse como parte del modelo ortodoxo de la economía que se mencionó en un principio, pero que, sin embargo, parece central para comprender el modo en que funciona el capitalismo. Según el profesor, la idea de la “mano invisible” de Smith es *central* en el modo de pensar el capitalismo, y en el modo de enfoque que tiene la teoría económica sobre las actividades económicas. (*No se puede servir a dos amos*, sc.2:30)

Lo que nos dice Smith es que: si cada hombre actúa pensado, en lugar del bienestar social, solo en su propio interés, terminará promoviendo el bienestar social de forma más eficiente que si se lo propusiera conscientemente promoverlo (*No se puede servir a dos amos*, sc.22:40 – 22:55).

No es la benevolencia del carnicero o del panadero la que nos procura el alimento, sino el cuidado que todos ellos tienen de su propio interés (*No se puede servir a dos amos*, sc.24:26-24:32)

Algunos plantean, según el profesor, que esta “mano invisible” sería como la mano de Dios organizando las cosas. En otros espacios, Urbina ya se ha manifestado en contra de esta naturalización del mercado como una “gracia divina” (exterior a las relaciones humanas): cuestiones como el concepto neoliberal de “orden espontáneo” de F. Hayek (DEBATE - *Cristianismo y liberalismo de la Escuela Austríaca*), y otras formas con las que el creyente se desembaraza de su papel activo en el mundo social. El creyente en proceso de secularización se refugia convenientemente en estas ideas de un *orden externo*, con el fin de liberarse de su obligación de procurar el bien común, ya que, si se sigue este apotegma, en tanto yo me preocupo simplemente por mi bienestar personal (o el de mis más cercanos) el bien común llega por añadidura.

En este sentido, una primera consecuencia que podríamos extraer es que, si estos aspectos del que podríamos llamar “liberalismo clásico” son constitutivos del orden capitalista, tal y como este se despliega en la realidad efectiva, las condenas que realiza la Iglesia Católica al liberalismo *son también* condenas al capitalismo, no a cierto tipo de “capitalismo liberal”, sino a la lógica inherente y constitutiva del capitalismo, cuestión que tendrá importantes repercusiones a la hora de evaluar la alternativa católica que nuestro apologeta propone para confrontar de manera *no secularizada* la realidad social en la que vive.

Según Urbina, las teorizaciones liberales con respecto al modo en que efectivamente funciona el capitalismo son abiertamente cínicas, sin que, por ello, se interrumpa su pragmatismo ni performatividad discursiva. Para demostrarlo nos cita la denominada “parábola de las abejas” de Bernard Mandeville, filósofo y economista político que inspiró a Adam Smith, y luego, más adelante, a Ayn Rand (principal representante del denominado “libertarianismo” económico):

Solo los tontos se esfuerzan por hacer de un gran panal un panal honrado, fraude, lujo y orgullo deben vivir, si queremos gozar de sus dulces beneficios. (*No se puede servir a dos amos*, 26:00-26:09)

Imagínese que me están acompañando a comprar en una tienda y entro con todo el rollo de Santo Tomas: “- Oye ¿y si el vendedor fuera pobre? oye ¿y si esto se ha fabricado con explotación laboral? oye ¿será virtuoso eso que estás comprando? si comienzo con todas esas cosas, me dirían: - “¡agh... no seas tonto! No vengas a molestar. *Eso es secularismo*. (*No se puede servir a dos amos*, 26:18-26:47)

En el marco de estas convicciones ideológicas, tan fuertemente cimentadas, cuesta imaginar alguna razón por la que alguien podría afirmar tal cosa como la búsqueda incorruptible de la “justicia social”. El modo en que esta lógica resuelve el problema del surgimiento de sectores críticos que dicen promover principios éticos contrarios a estas respuestas espontáneas, es, desde luego, atribuyéndole un interés particular y egoísta que se esconde detrás de estas “conmovedoras” demandas¹⁰: este sujeto que promete cosas contrarias a la “naturaleza humana” sólo puede ser una cosa un *más radical* capitalista que ha llegado a mercantilizar, para sí, las expectativas de los más necesitados.

En la actualidad, desde el punto de vista de la ideología dominante capitalista, los políticos “honestos” serían los que asumen plenamente la limitante antropológica antes señalada y advierten que el mercado se puede poner en nuestra contra si buscamos ayudar directamente a los menos favorecidos: *solo* la confianza en el mercado, en sus mecanismos internos (su mano invisible), permitirá conseguir un equilibrio sostenible. Los objetivos políticos deben ajustarse, en este sentido, a los principios del mercado ya que el mercado tiene una naturaleza

¹⁰ Hace muy poco Urbina dio una conferencia en la que realizó una crítica a esta “antropología” subyacente de la economía ortodoxa denominada “homo economicus”(No somos meros egoístas calculadores). Un esfuerzo más por separa el “ser” del “saber”, algo que se desarrollará más adelante.

autónoma que no le permite ajustarse a objetivos políticos. La justicia social alcanzada será proporcional, *únicamente* a lo que el equilibrio del mercado permita, ni más ni menos (o quizás menos si hay agentes con demasiada avaricia que agudicen la situación).

Esta lógica es problematizada por Urbina, ya llegando al final de la conferencia, cuando introduce el tema de la ética consecuencialista para responder a la pregunta clave ¿cabe separar la cuestión de la eficiente utilización de los medios respecto de la evaluación moral de los fines?

[...] en la valoración moral hay dos elementos: la intención y el resultado. Smith lo que va a decir en la *Teoría de los sentimientos morales* es que nuestras intenciones son engañosas, ocultas y que no siempre se pueden saber, pero lo que se puede ver claramente son los resultados. Se puede pensar en comenzar a evaluar las acciones en función de los resultados. Y esto nos da un modelo de ética que es muy popular en las últimas décadas, el *consecuencialismo*. En lugar de pensar en las *intenciones puras* se ve si dan resultado o no; si hay una intención mala *como el egoísmo*, pero da un resultado bueno, como *es la prosperidad económica*; pues bien, yo no hay problema moral tan serio (*No se puede servir a Dos amos*, 31:10-31:40)

Según se sigue en la conferencia, la ética consecuencialista suspende la valoración moral de los actos en favor de la consecución de un fin que, supuestamente, conseguirá un bien mayor, el bienestar común (supuestamente porque, como también afirma Urbina, no se ha demostrado que el egoísmo consiga: ni la prosperidad económica que dice conseguir, ni que esta prosperidad redunde en el espíritu moral de los beneficiados –aspecto que crítica con su cita final de John Kenneth Galbraith). En este sentido, para Urbina, perder de vista el “fin último”, es decir Dios, implicaría una preocupación por los medios o los fines intermedios que es en última instancia: *secularización*.

En este sentido, la presupuesta de “espontánea prosperidad” del mercado -sujeta a la ley de la competencia individual- se basa en la existencia de un “metafísico” trabajo colectivo de los egoísmos particulares; por la “gracia divina” que acompaña la lógica *natural* del mercado, cuando las personas actúan sin pensar en los demás, el resultado es siempre el bienestar común (un presupuesto que está inserto en lo más profundo del sentido común de nuestra sociedad actual, algo impensable en otras épocas, como lo señala Urbina).

El denominado por Urbina “consecuencialismo” se observa con claridad en el modo en que se concibe la economía cuando, por ejemplo, actualmente nos enfrentamos a una “crisis económica”. En un muy conciso análisis sobre lo que ocurrió en Grecia en 2015, titulado *La tragedia griega: Reflexiones desde una perspectiva heterodoxa* (Urbina), Urbina realiza un impecable análisis sobre la lógica perversa del capitalismo, el cual impone una *única* posibilidad a un pueblo ya de por sí en ruina con tal de salvar el “equilibrio económico” (austeridad obligada por el mercado –su mano invisible– por encima de cualquier consideración moral o ética).

Concluyendo su conferencia, Urbina cita a Ludwig Von Mises, quién, según dice, le “resumió la conferencia”: “nada tienen que oponer a las creencias religiosas... *en tanto y en cuanto* estas no interfieran en los asuntos sociales, políticos y económicos.” (*No se puede servir a dos amos*, 28:22-28:45). La conclusión que él extrae del fragmento citado es que, aunque los liberales no se oponen directamente a las creencias religiosas, es en la conjunción condicional y subordinante: *en tanto y en cuanto*, en donde se despliega toda la fuerza secularizante de su ideología.

Ojo, con esto no estoy diciendo que uno no pueda ser cristiano y tener consideraciones cristianas en las transacciones del mercado, lo que estoy diciendo es que ya no es intrínseco ni central en la

lógica del capitalismo... se da marginalmente que en ocasiones por ahí algunos tengan estas consideraciones religiosas y espirituales en sus transacciones económicas y no solo en su vida sexual o asistir domingo a la iglesia. (*No se puede servir a dos amos*, 29:00-29:15)

En su conjunto, la mencionada conferencia aborda muchos de los temas que resultan problemáticos para este análisis con respecto a la posición moral que sostiene mantener un apologeta católico con respecto al capitalismo. La conclusión última que nos ofrece Urbina en dicha conferencia resume de manera muy precisa las consideraciones de interés analítico para este artículo:

Ojo, que en un mundo capitalista pueda haber un empresario que diga: -¡no, yo quiero vender biblias aunque sea menos rentable!... sí, no digo que no se pueda. Pero, la lógica natural, intrínseca, normal del sistema es que, si el empresario se centra en la lógica capitalista, tiene que vender drogas y pornografía, porque esa es la lógica del mercado (*No se puede servir a dos amos*, 35:05-35:28)

En este sentido, el capitalismo, como fundamento, en sus principios constitutivos, como lógica inherente a su despliegue “natural”, produce y reproduce un tipo de conducta inmoral contraria a los principios cristianos (a la parábola de la montaña que cita insistentemente Urbina), lo cual conlleva a la población en su conjunto a una progresiva (y en aumento) secularización. Por esta razón, en adelante, llamaremos a ese ejercicio de despliegue práctico-discursivo del modelo económico dominante como “capitalismo” sin ningún adjetivo que lo acompañe y pretenda separar de él su parte problemática.

Urbina, siendo fiel a la precisión inicial que realizó con respecto al *capitalismo real* y a la *secularización real*, no nos está hablando de “cierto tipo de capitalismo”, uno fundamentado en una ideología que promueve el individualismo y el utilitarismo como premisa (que llama en otros espacios: “capitalismo liberal”),¹¹ sino del CAPITALISMO tal y como este se despliega en la realidad efectiva, y que, de hecho, según su libro *Capitalismo Irracional*

(en la que denomina “tercera ola del capitalismo”), se agudiza, se potencializa en el mundo actual.

Entonces, si nos atemos a esta evidencia, las fisuras de su propuesta se tornan cada vez más visibles. Por ello, ahora nos interesar responder a la pregunta de ¿por qué, si Urbina parece estar tan plenamente consciente de este *operar intrínseco*, de esta *lógica perversa inmanente* al capitalismo, –que desarrolla cada vez mecanismos más complejos y sofisticados para reproducirse (como los descritos en la *Economía Irracional*), según lo revisado, por qué resuelve confrontar este monumental problema de secularización, de progresivo y en avance intercambio de la fe por la maximización del placer, mediante una salida academicista tan endeble y resignada como lo es la de “aumentar los enfoques de análisis en la formación de los estudiantes de economía”? (Dante U. *No uno sino muchos*).

La hipótesis que maneja este artículo con respecto a este dudoso gesto en el que Urbina diferencia “capitalismo” (en tanto modelo socio-económico dominante) de “capitalismo liberal” (como ideología que pervierte el *sano* capitalismo), es que se trata de una apretada búsqueda porque su propuesta consiga ajustarse a los requisitos precisados en el Magisterio de la Doctrina Social de la Iglesia. Esto nos dice el Magisterio:

Si por «capitalismo» se entiende un sistema económico que reconoce el papel fundamental y positivo de la empresa, del mercado, de la propiedad privada y de la consiguiente responsabilidad para con los medios de producción, de la libre creatividad humana en el sector de la economía, la respuesta ciertamente es positiva, aunque quizá sería más apropiado hablar de «economía de empresa», «economía de mercado», o simplemente de «economía libre». (Carta encíclica *Centesimus annus* núm. 42, citado en Raga)¹²

¹¹ (¡El liberalismo es pecado! Economistas católicos contra el liberalismo (Dante Urbina y Daniel Marín); POR QUÉ NO SOY LIBERAL)

Como se ve, para el mismo Magisterio el tema no es claro. Ellos también intentan desesperadamente desprenderse del “insano” capitalismo como si esto pudiera hacerse. Esta confusión “estratégica” ya ha sido señalada por pensadores del catolicismo en distintas ocasiones.

Como señalan estudiosos de esta Doctrina Social de la Iglesia (DSI), con su misión profética, a lo largo de dicha enseñanza social, la Iglesia ha criticado o denunciado y deslegitimado, moralmente, a los sistemas injustos como es el capitalismo, a todo capitalismo, al capitalismo real y existente, a la entraña y esencia del capitalismo que es el liberalismo económico. La DSI siempre ha visto muy bien y mostrado que la raíz del capitalismo es la ideología de dicho liberalismo económico, y que son por tanto inseparables, están intrínsecamente unidos. Muchas veces se ha malinterpretado o tergiversado (manipulado) esta DSI. Ya que si bien es verdad que, como es sabido, la iglesia se ha opuesto a los principios y claves del comunismo colectivista o colectivismo, de la misma forma ha negado éticamente al capitalismo en su mismo espíritu o raíz. (Bastante)

Desborda nuestras pretensiones el hacer un análisis histórico exhaustivo de lo dicho en el Magisterio durante la historia de sus conflictos coyunturales. Por ejemplo, piensen en lo que se denomina *Doctrina social de la Iglesia*: un programa que la Iglesia Católica se vio forzada a poner en marcha desde 1864, con el papa Pío IX (encíclica *Quanta Cura*), debido a que muchos creyentes se vieron atraídos por corrientes socialistas que se ocupaban de los problemas reales de la gente cotidiana mientras la Iglesia permanecía inmóvil encerrada en temas metafísicos. En ese momento, pareció necesario retomar el legado cristiano de “volver al mundo”, pero, como la competencia por adeptos era tan fuerte (el compromiso mostrado por los colectivos obreros era tan auténtico y motivante), muchas de las acciones que tomó

¹² Algunos defensores del liberalismo han intentado, haciendo referencia a estas afirmaciones que se dan en el Magisterio con respecto a las bondades del mercado, de buscar una plena compatibilidad entre el liberalismo y el catolicismo, lo que se conoce como “catolicismo liberal”.

la Iglesia en ese momento también debieron seguir la misma línea de radicalidad: el surgimiento de movimientos obreros cristianos en Francia, un partido político católico en Alemania, el movimiento laico Acción Católica, y otros. Así pues, dependiendo de la coyuntura histórica el Magisterio va cambiando y matizando su postura frente al capitalismo. Hoy, cualquier pronunciamiento crítico que haga la Iglesia Católica al sistema económico dominante puede generar muchas molestias dentro del mismo catolicismo, el ejemplo palpable de lo le ha ocurrido con frecuencia al Papa Francisco, que ha llegado a ser tildado de “Papa Negro” por apenas pronunciarse por la desigualdad social.

Pero, retomando el tema de las razones por las cuáles Urbina realiza esta sospechosa diferenciación entre capitalismo y liberalismo, como una segunda hipótesis que se maneja en este análisis, se sostiene que él hace uso de esta ambigüedad como una coartada para evitar confrontar su auténtica preferencia (ideológica) por el capitalismo, dilatando el debate con estas sutilezas nominalistas. Como vimos, él tiene muy claro que al despliegue del capitalismo no escapa ninguna esfera de las relaciones humanas, de hecho, en sus últimos análisis incorpora con más y más detalle los modos y mecanismos en que esté se reproduce de manera casi inconsciente en los procesos psíquicos del consumidor¹³, por lo que esta jugada de simplificar el problema del capitalismo acotando un poco su definición delata una complicidad que él se niega a admitir. Los principios antropológicos del capitalismo ya están actuando en la realidad

¹³ En estas presentaciones subidas a YouTube primero nos muestra los mecanismos de sofisticación que tiene la trayectoria del capitalismo (*La historia del capitalismo RESUMIDA*), pero, de manera más específica, nos da un detallado análisis sobre ¿Cómo nos manipula el sistema económico? (*¿Cómo nos manipula el sistema económico?*). Nótese que no habla de “liberalismo”, sino de “sistema económico”. Es claro que Urbina “conoce” sobre el problema, pero también es claro que no tiene ningún propósito por confrontarlo directamente.

humana muy por encima de cualquier expectativa orientadora (Un “institucionalismo” que intente mantener a raya su reproducción lógica en los comportamientos de los individuos).

Es decir, o bien, con el ánimo de mantenerse fiel a la condena que hace la Iglesia Católica en contra del liberalismo pero también fiel a la aprobación que realiza sobre “ciertas” bondades que parece otorgar al mercado, Urbina sostiene que el problema “no es” con el capitalismo sino con el liberalismo; o bien, sencillamente se niega a reconocer la contradicción evidente que existe entre los principios católicos y el capitalismo para evitar perder los privilegios que este le otorga: «como el izquierdismo universitario actual que critica el imperialismo cultural capitalista, pero al que, de hecho, le horroriza la idea de que su campo de estudio pueda acabar resultando innecesario» (Alou y Žižek, 6)

Para ponerlo en términos de una conocida disputa entre la política emancipatoria auténtica y la política populista: la política auténtica es activa –impone, ejecuta su visión–, mientras que el populismo es fundamentalmente reactivo, una reacción a algo que es exterior a la formación social que se presupone “sana” antes de ser corrompida por el elemento externo (el capitalismo sano corrompido por su formulación “liberal”).

Lo que subyace a estos extraños giros e inversiones es el populismo, que en última instancia es siempre sostenido por la frustrada exasperación de la gente común, por el grito “¡No sé qué está pasando, ya estoy harto! ¡Esto no puede seguir así!” ¡Debe parar!”: un ataque de impaciencia, un rehusarse a comprender pacientemente, una exasperación frente a la complejidad, y la consiguiente convicción de que debe haber alguien responsable de todo este desastre, lo que hace necesario un agente que esté detrás y lo explique todo. Ahí, en este rehusarse-a-saber, reside la dimensión propiamente fetichista del populismo. Eso quiere decir que, aunque a un nivel puramente formal el fetiche suponga un gesto de transferencia (al objeto fetiche), aquí este fetichismo

funciona como una exacta inversión de la fórmula estándar de la transferencia (al sujeto-que-se-supone-que sabe): lo que el fetiche encarna es precisamente mi denegación [ing. *disavowal* / fr. *déni* / al. *Verleugnung*] del conocimiento, mi rechazo a asumir subjetivamente lo que sé. (Žižek, *¡Bienvenidos a tiempos interesantes!*, 75)

El rechazo a “asumir subjetivamente lo que sé”, en esto consiste el mecanismo psíquico de la “denegación”. Aunque Urbina “sabe” lo que “es” el capitalismo y sus consecuencias secularizantes progresivas y en aumento, rechaza asumir subjetivamente este conocimiento y desplaza su crítica al “objeto fetiche”: “debe haber alguien responsable de todo este desastre... un agente que esté detrás y lo explique todo”, esto es, fabrica un agente que lo explique todo, esto es, el liberalismo.

En otra de sus presentaciones audiovisuales en la que, ahora sí, se va directamente a analizar la moralidad (o inmoralidad) del capitalismo discutiendo con la obra del filósofo francés André Comte-Sponville: *El capitalismo, ¿es moral?: Visiones desde Aquino, Smith y Comte-Sponville* (2006), cuando se pensaba que nos iba a aclarar ahora sí su postura frente al capitalismo, pobremente una vez más elude la pregunta por los “presupuestos antropológicos”. Esto es lo que nos dice: “el capitalismo es un fenómeno humano y social o una forma de estructuración o sistema humano o social, *pasible de juicio moral*. De tal modo que, habrá determinadas instancias que podremos catalogar como morales y otras que podremos catalogar como inmorales” (*El capitalismo, ¿es moral?*, .42:33-45:28).

Deja intacto el capitalismo como una plataforma neutral, con una jugada tristemente mediocre elude el problema: ¿no se podría desplazar el énfasis (realizar la misma jugada) cuando es cuestionado el liberalismo o el socialismo?, es decir, no podríamos decir que el liberalismo (o el socialismo) “es un fenómeno humano y social, o una forma de estructuración o

sistema humano o social, pasible de juicio moral. De tal modo que, habrá determinadas instancias que podremos catalogar como morales y otras que podremos catalogar como inmorales”. Es claro que, al plantearlo de este modo, se evita cuestionar de frente la moralidad o inmoralidad de lo que se discute. Urbina, tácticamente renuncia a discutir la pregunta puntual “el capitalismo ¿es moral?” abandona por completo el problema y desplazar el énfasis en los “predicados” que lo acompañan: capitalismo “liberal”, etc.

No hay que esforzarse mucho en imaginar la razón por la cual este mismo ejercicio de buscar alternativas (“teorías”, “ideologías”, “enfoques académicos heterodoxos”) no lo hace también con el socialismo: ¿por qué no imaginar un “socialismo espiritual” (si la crítica es por su “materialismo” ateo) o un “socialismo federalizado” (si la crítica es por el absolutismo de Estado) o hacer uso de versiones existentes de socialismos: socialismo maoísta, troskista. el mismo socialismo cristiano?¹⁴

Otra forma de explicar la ambigüedad contenida en la respuesta que Urbina da a la pregunta planteada por él mismo puede ser la de diferenciar las dos posturas epistemológicas con que defiende sus postulados. Cuando habla como apologeta, permanece fiel al legado católico que da origen a esta propuesta: Santo Tomas de Aquino, San Agustín, el Magisterio, las mismas escrituras, etc.; pero cuando debe discutir sobre “economía”, por el contrario, se interna de lleno en enfoques completamente secularizados (neokeynesianismo, neoricardianismo o, su misma opción, el institucionalismo¹⁵); no logra percibir que la economía que

¹⁴ Resulta interesante mencionar que una de las mayores influencias de GK Chesterton fuera Conrad Noel, el denominado *vicario Rojo*; socialista cristiano que fundó la que denominó Cruzada Católica, organización católica inglesa con principios socialistas explícitos.

¹⁵ El Capitalismo Institucional es la versión que más parece entusiasmar a nuestro profesor, un capitalismo que, como vimos, se orienta a la exaltación de los vicios y el oscurecimiento de la virtud, pero, ahora con un fuerte énfasis en las instituciones, entendidas estas de la manera más abarcativa posible en tanto fundamentos culturales. (*Economía institucional*)

llamaremos “científica”, en tanto disciplina académica, es, de las ciencias sociales, la que permanece más firme a su herencia moderna ilustrada, legado que también ha sido fuertemente criticado por él en su defensa de la fe (*Catolicismo vs modernismo, liberalismo, marxismo y progresismo*).

Urbina afirma que la secularización consiste en la separación ilegítima entre la fe (y el horizonte moral que la acompaña) y TODOS los aspectos de la vida social «Porque el modo cristiano de ser no es solo para estar en la iglesia los días domingos, sino en todo momento; por eso debe estar presente en la vida social, y si no lo está: *eso es secularismo*». (*Catolicismo vs modernismo, liberalismo, marxismo y progresismo*, 25:00-25:07).

De modo que, usemos un poco sus propias palabras en su contra: «Porque el modo cristiano de ser de un apologeta, no es solo para defender la moral católica en el plano filosófico y teológico, sino en todo momento; por eso debe estar presente» *en el estudio de las disciplinas de las ciencias sociales, y también en la economía, y si no lo está: eso es secularismo* (*Catolicismo vs modernismo, liberalismo, marxismo y progresismo*).

Es decir, cuando un apologeta católico debate y confronta un sistema de creencias o proposiciones (filosófico o teológico) el cual está fundado en principios contrarios a la fe católica, por ningún motivo los aceptaría de antemano, ni sencillamente elaboraría herramientas para intentar disminuir sus efectos perversos con medidas de contención dentro del mismo: si el satanismo fuera la corriente de creencias dominante resulta un completo sinsentido imaginar la solución católica proponiendo un “satanismo cristiano” o un “satanismo heterodoxo”, etc. Del mismo modo, cuando Urbina insiste en que los enfoques “económicos” son múltiples y “heterodoxos” pero en realidad se refiere a un solo tipo de “economía” particular, la economía de mercado, la cual, por principios, lógicas inherentes, razón

intrínseca, elementos constitutivos, etc., es contraria a la fe católica, no está más que pidiéndonos que elijamos el “mal menor” dentro de lo que ya es contrario para los principios católicos.

Además de la limitación impuesta por la ambigüedad que el Magisterio pone en sus condenas, por su formación como economista, aborda los fenómenos sociales (y desde luego los económicos) absorbo en las lógicas y modos de Ser moderno-capitalista, incapacitado para marcar una distancia reflexiva de su ontología (una clara deficiencia en su formación como filósofo empírico). Razón por la cual, parece estar “espontáneamente” convencido de que la economía de mercado es una suerte de avance histórico “natural” de las relaciones de intercambio comercial (y de los modos de producción); por ello, para él la economía que surge con la emergencia de las disciplinas académicas no tiene ninguna diferencia relevante con relación a lo que en la temprana modernidad se denominó Economía Política.

Paradójicamente, cuando el debate se plantea en el marco de las coordenadas morales, acude a la “economía científica” para demostrar la imposibilidad de una alternativa. Pero cuando se plantea en el marco de unas coordenadas que intentan permanecer al margen de los juicios de valor, el problema, ahora sí, es de un tipo “inmoral” de cierto capitalismo. Una vez se afianza el subterfugio, ya puede liberarse del problema ontológico que plantea el modelo socio-económico del capitalismo como tal, y sencillamente imaginar alternativas dentro de él otorgándole otro supuesto carácter al ponerle un apellido diferente e introduciendo un “justo medio” al problema del falso dilema sin lograr superarlo: *capitalismo institucional* llama a su apuesta.

Para finalizar, podemos resumir entonces las estrategias que Urbina utiliza para enmascarar su contradicción en dos: primero,

la que se podría denominar nominalista, es decir, nombrar a lo condenado de un modo específico, capitalismo liberal, de modo que lo condenado, el capitalismo en sí mismo, quede inalterado. Y, segundo, la del *falso dilema*; aunque Urbina sostiene haber superado esta oposición simplista e ideológica entre capitalismo versus socialismo, como veremos más adelante, lo único que ha hecho es incorporar este mismo falso dilema, pero dentro del capitalismo o la economía de mercado (en el plano académico y práctico), al igualar, al naturalizar un tipo de economía (la que hemos denominado *economía científica*) como la economía en sí misma.

Como nota al margen, parece importante recordar que las consecuencias de un modo de pensar estrictamente laico y moderno ya habían sido previstas por el apologeta G.K. Chesterton del que hablaremos más adelante; basta con citar el siguiente fragmento: «Volvemos así a la nota incansable de la naturaleza del cristianismo: todas las filosofías modernas son cadenas que unen y atan, mientras que el cristianismo es una espada que separa y libera» (G.K. 140).

POSICIÓN DE UN APOLOGETA CATÓLICO FRENTE A LA RUPTURA MODERNA CON LA ECONOMÍA POLÍTICA: ¿QUÉ DICE URBINA SOBRE LA PROPUESTA DEL DISTRIBUTISMO DE G.K. CHESTERTON?

A partir de mediados del siglo XIX, una vez los saberes sobre la sociedad fueron diferenciados en disciplinas, en las ciencias agrupadas como *Ciencias Sociales*¹⁶, se empezó a respirar dentro de la élite intelectual cierto aire triunfalista: se rompió con la metafísica que contaminaba el conocimiento con sus juicios de valor moral, ético y político. Se aplaude el haber conseguido, por fin, un método y unos principios que nos

permiten conocer lo *humano* desde una distancia “adecuada”. Sin embargo, con relación al tema que nos convoca en este artículo, en la economía ocurrió algo distinto, no se ve sino “continuidad” y “progreso” en el paso de la denominada Economía Política a la Economía Científica. Para los economistas, y para los mismos historiadores, como el reconocido Joseph A. Schumpeter (Schumpeter)¹⁷—quien también parece admirar nuestro profesor Urbina—, parece que la economía, sencillamente se ha limitado a ampliar su espectro empírico, a desarrollar sus herramientas analíticas y a autocorregir sus límites y falencias temporales.

Al comparar la continuidad aparente de la “economía académica” con los festejos de ruptura y la refundación observables en las demás disciplinas emergentes en el denominado campo de las ciencias sociales, no se puede sino llegar a la conclusión de que la economía es el más *naturalizado* de los campos del saber social capitalista. Naturalizado hasta el punto de que, desde fines del siglo XVII, sólo puede haber su desarrollo por la vía de la *ampliación empírica y el refinamiento formal de sus proposiciones*. (Pérez Soto, 2017, 72 [cursivas añadidas]).

Por ello, aunque Urbina señala puntos de ruptura irreconciliables dentro de los criterios epistemológicos de la economía clásica y la que surge con la modernidad capitalista (como cuando se refirió al “precio justo”), las propuestas, las metodologías de análisis, pero, sobre todo, los presupuestos que sostienen sus más destacadas tesis sobre los procesos económicos contemporáneos siguen imbuidos estricta y completamente dentro de la ontología laica moderno-capitalistas. Del mismo modo que lo hace la “economía científica”, para Urbina, el modo en que funciona

¹⁶ Ver, al respecto, Carlos Pérez Soto: Sobre un concepto histórico de ciencia (Pérez). Para el caso de la psicología, ver Carlos Pérez Soto: Sobre la condición social de la psicología (Pérez). En el contenido mismo, y por sus propios protagonistas se puede comparar las Reglas del método sociológico, de Emile Durkheim, o El político y el científico, de Max Weber, con el modo en que están escritos el Leviatán, de Thomas Hobbes, o el Tratado de la naturaleza humana, de David Hume.

¹⁷ Schumpeter, Eric Roll 1961 *Historia de las doctrinas económicas*.

el sistema económico capitalista (y todos los desarrollos intelectuales sobre él) son la “economía” como tal, así se puede inferir de muchas afirmaciones que hace respecto a lo que él considera que es la economía:

[...] que si el objetivo de la economía es –como se dice rimbombantemente en los manuales- “administrar racionalmente los recursos para satisfacer las necesidades humanas”, la obsesión el crecimiento deviene en contraproducente por cuanto distrae nuestra atención respecto las auténticas vías de solución para el problema mencionado (el hambre), que se darían por el lado de la distribución.(D. A. Urbina, «Sobre la justificación económica del crecimiento»).

No parece tener mayor objeción a estas “fórmulas” de manual: “el problema económico fundamental de la asignación de recursos escasos para fines alternativos”(Nicholson y Cole 7), su crítica es con relación a su coherencia formal, técnica, en última instancia, teórica ¿cómo sostener hoy que los recursos son escasos, y que el problema económico es la asignación de estos recursos cuando las crisis más representativas del capitalismo global se han generado por “excesos”, y su asignación responde a una lógica objetiva y no a un problema de “distribución”?¹⁸

Dirán: "¿Quién eres tú para refutar doscientos años de teoría económica?". Bueno, en realidad, doscientos años no es mucho tiempo. La economía es una "ciencia" que todavía está en pañales y en proceso evolutivo. De hecho, en Física ha habido ideas de mayor antigüedad y prestigio que también han sido seriamente

¹⁸ El desarrollo de las fuerzas productivas no consiste solo en aumento cuantitativo (más trabajadores y más medios de producción), sino en el avance tecnológico: la producción de más bienes por menos unidad de tiempo (innovaciones de proceso); y de bienes que satisfagan mejor las necesidades humanas (innovaciones de productos). Esta dinámica, a su vez, lleva a las crisis de sobreproducción. Al acumular, aumenta la masa de capital constante invertida por obrero, se eleva la productividad, se abaratan los medios de producción y de consumo, y finalmente se debilita la tasa de rentabilidad. Lo cual explica por qué la crisis típica del desarrollo capitalista no es por carencia, sino por «exceso», por sobreproducción, por sobrecapacidad y sobre-acumulación (Astarita, *Qué es el capitalismo? Una introducción a la crítica de la economía política*, 246).

cuestionadas. La actitud emocional de querer conservar el "capital intelectual" en el que fuimos educados atacando, ante las críticas consistentes, a la persona que las hace (falacia ad hominem) y no a las críticas mismas, deja poco espacio para un avance genuino (y necesario) en el conocimiento. (D. A. Urbina, «ECONOMICS FOR HERETICS»).

Su herencia se hace explícita en el modo en que espontáneamente incomprende la relación entre “ser y saber”, el tema de la Hermenéutica de Gadamer (Gadamer et al.), la “Época del Ser” en la fenomenología existencial de Heidegger (Heidegger y Rivera), lo que intenta presentar Foucault bajo el nombre de *episteme* (Foucault, *Las palabras y las cosas una arqueología de las ciencias humanas*), la idea, en buenos términos kantiana, de que es posible especificar las condiciones a partir de las cuales es posible lo pensado (Kant), o, más cerca de una visión ontológica hegeliana, en que la operación del saber expresa de manera inmediata la operación social de la producción de la vida. Un concepto de totalidad en que saber y ser coinciden (Hegel).

El legado moderno racionalista Ilustrado que presupone el objeto de estudio como “dado”, exterior al sujeto, que preexiste a la realidad humana, es el legado que tiene tomado (Lacan) a Urbina. Para él, la economía es un saber abstracto y ahistórico al que sencillamente hay que incluirle algunas consideraciones filosóficas, políticas, éticas y morales (y desde luego de la fe católica). Veamos lo que nos dice en su crítica al “Homo economicus”:

Prácticamente todo el edificio teórico de la economía neoclásica, el enfoque dominante, depende directa o indirectamente de la noción de *homo economicus*. Es decir, la idea de que los seres humanos nos comportamos siempre y necesariamente como agentes individualistas que toman decisiones conforme al esquema de optimizador racional (por ejemplo, el consumidor que maximiza utilidad sujeta a una restricción presupuestaria). Pero, ¿es este un esquema adecuado para todos los campos de la economía? (*No somos meros egoístas calculadores*)

Es como si todo lo que se dijo sobre el modelo de producción capitalista y sus “lógicas objetivas” hubiera desaparecido de sus antecedentes analíticos. El *homo economicus* no es un “idea” de un enfoque económico, un “saber”, un presupuesto epistemológico, es, antes bien, una ontología, una orientación antropológica “inherente” al modo de producción capitalista, tal como él lo precisó en la charla que se comentó con detalle en el comienzo.

Cuando la autopercepción de los modos de conocer se asume como, al margen de las relaciones sociales y humanas, la *naturalización* de las cargas éticas y morales que encubren se facilita. Por esta razón, no sólo es coherente y comprensible que las asignaturas éticas que cursó el profesor Urbina durante su paso por la facultad de economía fueran “optativas” (electivas marginales), sino que es un “requisito” al que debe ceñirse quien espere entrar en su campo epistemológico.

Entre los economistas, e incluso entre sus historiadores, impera una atmósfera parecida a la de los físicos o químicos, para los cuales el camino que va desde Lavoisier a Prigogine, es simple, más o menos lineal, y meramente acumulativo. De esta manera las reflexiones de Quesnay o Smith serían el origen de una tradición que sin grandes rupturas ni, menos aún, saltos epistemológicos, se habría limitado a ampliar su espectro empírico, a desarrollar sus herramientas analíticas y a autocorregir sus límites y falencias temporales. Tanto es así que las corrientes de pensamiento predominantes en las facultades de economía se complacen en denominarse “neo clásica” o “neo liberal” —Pensemos qué sentido y connotaciones tendría el llamar “neo clásica” a la física cuántica, o “neo alquimia” a la química molecular. (Pérez Soto, 2017, 75)

Está claro que para Urbina no hay diferencia alguna entre la que se llamó Economía Política: la tradición de reflexión económica de la que formaron parte ingleses, franceses y algunos alemanes, desde William Petty¹⁹. Su crítica, que fue el título que dio a la obra de Karl Marx (Crítica a la Economía Política), y el ciclo de

economistas que empieza con Say y Cournot, y luego con Jevons y Walras, que también representan una “crítica de la Economía Política”, muy distinta, por cierto, a la que hace Marx. Para él, se trata de “un proceso evolutivo” que nos recuerda a la ingenua (e ideológica) proposición que realiza el economista austriaco Rothbard Murray (2006) en su libro «Todo comenzó, como es usual, con los griegos», el cual comenta que, si bien el concepto en sí no existía, los antiguos filósofos griegos trataban con cuestiones que hoy en día serían identificadas como económicas.

Quienes han historizado la episteme moderna (más lejos de la historia de la ciencia, de Popper a Lakatos, y más cerca de la noción de “acontecimiento” de Heidegger; Deleuze; Althusser, etc; y las reconstrucciones historiográficas críticas de Hobsbwan; Adorno y Horkheimer, etc.), coinciden en identificar una tendencia constitutiva en la modernidad de imponer sus categorías y sus presupuesto ontológicos a “toda” la historia humana; idealizan la historia como una línea teleológica que nos ha llevado hasta este grandioso punto de evolución, haciendo encajar, a través de la fuerza ideológica de lo “evidente”²⁰, lo que Hegel llamó “Astucia de la Razón” (Hegel, *Fenomenología del Espíritu*) todo aspecto del pasado dentro de un supuesto proceso ontológico único, el moderno occidental.

¹⁹ Los más importantes son Francois Quesnay y Jean Charles Leonard, Conde de Sismondi, entre los franceses, Adam Smith, Thomas Malthus y David Ricardo, entre los ingleses, a los que se puede agregar a Georg Friedrich List y Adolph Wagner, entre los alemanes.

²⁰ Aquí también deberíamos mencionar a Michel Pecheux (Pêcheux), quien centra su obra en los mecanismos discursivos que genera la “evidencia” del Sentido: “uno de los estratagemas fundamentales de la ideología es la referencia alguna certeza manifiesta: “¡Mira puedes ver por ti mismo cómo son las cosas!”. «Dejemos que los hechos hablen por sí mismos” es quizás el archi enunciado de la ideología: la cuestión es precisamente que los hechos nunca hablan por sí mismos sino que una red de dispositivos discursivos *los hacen hablar*» (*Ideología*, 19).

La gigantesca eficacia, la enorme proporción, de las transformaciones producidas a partir de esta forma de intercambio, nos han llevado a llamar “mercado” a todo intercambio que suponga alguna clase de equivalencia, a buscar equivalencia en sentido moderno en todos los intercambios, a llamar mercancía en general a todo objeto del que presumimos que puede ser intercambiado... con esto no hacemos sino extender la lógica de la modernidad a toda la historia humana, y a todos los aspectos de se dan en ella. Una operación característica de esta cultura: su dificultad sistemática para ver a lo otro como otro, su tendencia a colonizar toda la realidad que encuentra a su paso. (Pérez, 2017 245-246)

En este punto ya se puede comprender por qué durante la conferencia analizada como punto de partida, se señaló que era incorrecto que Urbina llamara “transacciones de mercado” a los intercambios comerciales realizados durante lo que se conoce como primera modernidad (siglo XI, XII, XIII), los inicios de una incipiente economía de mercado antes de que la forma-capitalista de intercambio se hubiera universalizado y posicionada como hegemónica. En principio, se pensó que el error se debió al tono didáctico que exigía la conferencia (la cual fue dictada aparentemente a estudiantes –cosa que tampoco lo justifica), pero si examinamos detenidamente otros materiales en los que realiza vínculos semejantes, incluso otros ejemplos pedagógicos que da en esta misma, se pone de manifiesto que, por lo menos como economista, no dimensiona la fractura radical que atravesaron las relaciones sociales en su conjunto (y desde luego, las económicas) cuando la producción para el mercado se impuso como predominante.

Se puede decir que el gran logro de la modernidad, en esto, es llevar las ficciones de equivalencia mercantiles a su máxima abstracción posible, a una medida exenta de toda cualidad reconocible como directamente deseable: el tiempo. Es esta enorme abstracción la que permite operaciones auténticamente cuantitativas, como nunca antes. Operaciones en que todas las cualidades sensibles de los objetos intercambiados pasan a un segundo plano. (Perez, 2017, 245)

Llevar a equivalencia dos productos con cualidades únicas e inconmensurables (mercancías), la emergencia de un producto con propiedades místicas casi religiosas que permiten dicho intercambio (el dinero), y el surgimiento de otro producto muy particular, un producto que se intercambia directamente por “tiempo” pero que además es un producto que debe, como parte del acuerdo de intercambio, generar valor a otros productos (el trabajo), implica un cambio en las relaciones sociales en su conjunto del que jamás en la historia de la humanidad se había sido participe. Sobre todo, porque le requisito fundamental de esta transformación radical en las relaciones sociales de producción, es que todos los hombres deben ser formalmente “libres”, es decir, las relaciones “directas” y “explícitas” de dominación, como las vividas en el feudalismo, deben desaparecer como parte de este “acuerdo” social casi inconsciente y espontáneo para que todo el sistema pueda funcionar.

La consecuencia última de esta radical transformación es, sin embargo, una aparente “despolitización” progresiva de las relaciones sociales en su conjunto, sin que, desde luego, en términos efectivos desaparezca la desigualdad (política, económica y cultural). La objeción de Santo Tomás con respecto al “precio justo” de la que nos habló Urbina, por ejemplo, no tiene ningún sentido realizarla en el marco de las relaciones del mercado capitalista el cual establece los precios mediante una relación de variables que se presentan como “objetivas” (oferta/demanda, costos de producción, utilidad marginal, etc.), por lo menos para la economía científica.

Según la Economía Clásica en los salarios intervienen factores políticos y sociales. Por eso se trata de Economía Política. Al respecto, y como ilustración, podemos citar a Smith, quien decía que el salario debe alcanzar para que un obrero pueda comprar una camisa que no le haga pasar vergüenza cuando pasea los domingos. También explicaba que los patrones tienen más fuerza para coaligarse y frenar las demandas salariales de los obreros (que tenían prohibido formar coaliciones).

De la misma manera, cuando Ricardo y Malthus discutían sobre valor y acumulación, esos debates tenían relación directa con problemas de política económica, tal como si era conveniente la libre importación del grano, o el proteccionismo. Debates que afectaban directamente los intereses de las clases sociales, en este caso, terratenientes e industriales. Por supuesto, también en Marx hay conciencia del contenido social y político de la ciencia económica.

Los economistas neoclásicos, en cambio, reemplazaron la noción de Economía Política por Economía, (a secas) sin ninguna connotación política o social; como si se tratara de una ciencia políticamente neutra, al estilo de la Física o la Química. Los clásicos escribían sobre los “principios de Economía Política”. Marshall escribió y publicó (1890) los “Principios de la Economía”. (Astarita, *Apuntes Tópicos de Microeconomía*, 2020)

Y, si revisamos su propuesta de *La economía Institucional: la mejor alternativa frente a la economía neoclásica*²¹ (Urbina): «instituciones informales, la idiosincrasia, nuestra forma más disciplinada o indisciplinada de ser en nuestros países, nuestras creencias religiosas, nuestros valores morales, nuestras perspectivas filosóficas, éticas...» (Economía institucional sc:10: 24 -10: 32), lo que observamos es que es un abordaje que tiene uno notorio esfuerzo por, como dice su título, marcar una distancia epistemológica con el “enfoque ortodoxo, o neoclásico”, pero que sin embargo no se trata más sino de un

²¹ Basado en basado en el *paper* “Economía institucional: Entonces y ahora” de Malcom Rutherford (2001), señala que “a) el institucionalismo se basa en el constructivismo sociológico, la economía neoclásica se basa en el atomismo sociológico; b) para el institucionalismo las instituciones son endógenas, para la economía neoclásica son exógenas; c) para el institucionalismo la racionalidad es polivalente y socialmente condicionada, para la economía neoclásica es mecánica y previamente dada; d) en el institucionalismo los contratos implican procesos de negociación colectiva, en la economía neoclásica se constituyen como acuerdos individuales en términos marginalistas.” (¿Es la economía Heterodoxa una etiqueta?)

enfoque que enfatiza otro lugar del modelo de producción capitalista (producción, distribución, comercialización, consumo), pero que deja intacto el sistema como un conjunto orgánico.

Poniendo en consideración los ejemplos que utiliza Urbina para presentar en concreto los modos en que el institucionalismo realiza sus análisis en comparación con el enfoque neoclásico, Thorstein Veblen, *Teoría de la clase ociosa* (1899), John Kenneth Galbraith, *La sociedad de la Opulencia* (1958), y Ha-Joon Chang, *Patera la escalera* (1963)²², sin ahondar en la tendencia exagerada (casi cómica) del profesor Urbina por remarcar, como falacia de autoridad, el “prestigio” que otorgan títulos, instituciones, galardones, ranquin de revistas indexadas, fotos con Nobel de economía, etc., etc., etc., por lo menos, los primeros dos, son sencillos desplazamientos del problema de la producción al problema del “consumo”, todos abordajes que son perfectamente explicables como suplemento orgánico de la economía capitalista a la que él se refirió en la conferencia que tomamos como punto de partida, no hay en esto ninguna novedad.

Paradójicamente, con mucho entusiasmo pero también con mucha ingenuidad, en el prefacio de su primer libro *Economía para Herejes Desnudando Los Mitos de la Economía Ortodoxa* (D. Urbina), cuando aún era muy joven, Urbina se atreve a afirmar

²² Basado en basado en el *paper* “Economía institucional: Entonces y ahora” de Malcom Rutherford (2001), señala que “a) el institucionalismo se basa en el constructivismo sociológico, la economía neoclásica se basa en el atomismo sociológico; b) para el institucionalismo las instituciones son endógenas, para la economía neoclásica son exógenas; c) para el institucionalismo la racionalidad es polivalente y socialmente condicionada, para la economía neoclásica es mecánica y previamente dada; d) en el institucionalismo los contratos implican procesos de negociación colectiva, en la economía neoclásica se constituyen como acuerdos individuales en términos marginalistas.” (¿Es la economía Heterodoxa una etiqueta?)

que «es posible que el libro sea criticado por ser "demasiado radical» (D. A. Urbina, «ECONOMICS FOR HERETICS»). Está claro que se encuentra atrapado por el academicismo científicista de la economía como “disciplina”, como “profesión”, parafraseando una de sus afirmaciones ya controvertida: la economía es “pasible de juicio moral” (*El capitalismo, ¿es moral?*) pero en sí misma es sencillamente un campo neutral de variables e intercambios que, una vez identificados, es cuestión de buscar influir en ellos. Esta limitación le impide ver el salto ontológico y epistemológico que se da la Economía Política del “precio justo” en Santo Tomás, que concibe la economía no como una “esfera” individual, sino como un “aspecto” de un proyecto general de sociedad.

Lo que encontramos en esta Economía Científica es una crítica de la Economía Política Clásica que suspende y omite justamente lo que ella tenía de “Política”, manteniendo de esta manera, y sacando de la discusión crítica, los fundamentos teóricos y sus conexiones explícitas con el mundo político que a todos y cada uno de los economistas clásicos les parecieron esenciales. Discutir de economía sin discutir de política le habría parecido una locura precisamente a Adam Smith, que no en vano consideró a su reflexión sobre la riqueza de las naciones como un tratado de ética. Y no incurramos en el despropósito de llamar “política” a aquello que los ministros de hacienda llaman “política económica” pues son ellos mismos los que una y otra vez recalcan que todo el contenido de esa expresión es un conjunto de problemas “técnicos y no políticos”. (Pérez, 2017, 41)

Cuando nos habla de “economía heterodoxa” y apela a una “economía institucional”, nos está hablando realmente es de economía de mercado con otro apellido, con un énfasis en otro aspecto de su lógica orgánica. Es decir, si somos fieles a la advertencia realizada al inicio de la conferencia que fue analizada, lo que Urbina entiende como “economía”, es la misma lógica del mercado capitalista, y, el apellido que se le ponga, constituye el modo particular en que se intentarán combatir sus

contradicciones intrínsecas. La esperanza de Urbina está sentada en que exista un fuerte contrapeso que logre limitar, o minorizar, las lógicas constituyentes que imprime el capitalismo en todas las esferas (hasta las más íntimas) de todo ser humano que participa en él.

DISTRIBUTISMO

Si embargo, dentro de la fe católica sí existe una propuesta específica y alternativa al modelo del capitalismo denominado: “Distributismo”, al cual Urbina también le dedica un completo video (*El distributismo*) en el que, dicho sea de paso, se presentan unas críticas al capitalismo y a la modernidad de un muy sólido teólogo, el muy reconocido G.K. Chesterton. Con todo esto, lastimosamente, la propuesta no goza del respaldo entusiasta que caracteriza a Urbina como creyente católico. En otro video responde a la viabilidad de esta alternativa de la siguiente forma:

lamentablemente su viabilidad me parece muy cuestionable. Sus principios me parecen excelentes. Lamentablemente, el Distributivismo es una propuesta demasiado buena para un mundo demasiado malo ¿por qué? Porque en la práctica los grandes poderes financieros, políticos-económicos, más en un contexto de globalización en el que las estructuras de dominación son internacionales: ¿permitirían una difusión amplia de la propiedad entre todas las personas? No lo creo, lo combatirían con todas sus fuerzas. Y se entraría en una lucha política muy dura, y cuando digo lucha política muy dura, quiero que se entienda, MUY DURA, para subvertir esa situación... (*¿Es viable el distributismo de Gilbert Keith Chesterton?*, sc.1:28-1:35)

Es profundamente reveladora esta respuesta que nos ofrece Urbina con respecto a la viabilidad de una alternativa al capitalismo: nuevamente habla más como un “economista” moderno-capitalista que como un apologeta católico. Más que

eso, lo inquietante es que las objeciones presentadas son en lo fundamental las mismas que haría la ideología liberal para controvertir la posibilidad de una alternativa al actual sistema dominante. El mismo “fin de la historia” que sentenció el apologeta liberal Francis Fukuyama (Fukuyama) se basa en las mismas objeciones para rechazar un cambio de tal envergadura como el que propone el incorruptible apologeta católico inglés con su propuesta.

Aquí nos encontramos con la paradoja básica del liberalismo. En el mismo centro de la visión liberal está inscrita una posición anti-ideológica y anti-utópica: el liberalismo se concibe a sí mismo como “la política del mal menor”, su ambición es producir “el mundo menos malo posible”, evitando así un mal mayor, al considerar que en última instancia cualquier intento por imponer un bien positivo es la fuente de todo mal.... Semejante visión se sustenta, desde luego, en un profundo pesimismo sobre la naturaleza humana: “el hombre es un animal egoísta y envidioso y, si se intenta construir un sistema político apelando a su bondad y altruismo, el resultado será la peor clase de Terror (El habitual razonamiento liberal-conservador contra el comunismo es que, al pretender imponer sobre la realidad un imposible sueño utópico, necesariamente acaba en un Terror mortal). (Žižek, *Viviendo En El Final de Los Tiempos*, 51)

La radicalidad que profesaba en el prólogo de su primer libro ya citado (D. A. Urbina, «ECONOMICS FOR HERETICS») es justo lo que le parece faltar. Que la “lucha política” sea una proeza sin precedentes, o quizás solo comparable a la de los primeros años del cristianismo cuando a pesar de ser perseguidos y sentenciados a exterminio se impusieron frente a la historia, es más problemático para el entendimiento liberal-capitalista (para su ideología) que para una postura católica “ortodoxa” como la G. K. Chesterton:

Al utilizar la palabra «ortodoxia» me refiero al Credo de los Apóstoles, tal como lo entendía hasta hace muy poco tiempo cualquiera que se considerara cristiano y tal como se entiende por

el comportamiento de quienes lo han defendido a lo largo de la historia. (G.K. 19)

He dicho que la ortodoxia se abate como una espada; en esto he de admitir que se abatió como un hacha de guerra. Pues lo cierto es que (cuando me paré a pensarlo) caí en que el cristianismo era lo único que quedaba con verdadero derecho a cuestionar el poder de los bien nacidos y los bien educados. (G.K., 124)

Lo que ideológicamente resulta impensable dentro del capitalismo es la posibilidad de habilitar una alternativa al estado de cosas, al modelo económico capitalista. Hoy, como Frederic Jameson ha observado con perspicacia (Jameson, 2009), ya nadie considera seriamente alternativas posibles al capitalismo; mientras que la imaginación popular retratada en el cine persigue las visiones del inminente “colapso de la naturaleza”, del cese de toda vida en la Tierra: parece más fácil imaginar el “fin del mundo” que un cambio mucho más modesto en el modo de producción, como si el capitalismo fuera algo “inmanente a la condición humana” que de algún modo sobreviviría, incluso bajo una catástrofe ecológica global. Una proeza que sólo ha intentado (sin éxito y con desastrosas consecuencias) una sola ideología: el socialismo; cuestión que dará origen al que ya analizaremos como *false dilemma*.

REFORMULACIÓN DEL FALSO DILEMA

Secularismo o Ateísmo

¿Cuáles serían los presupuestos antropológicos del comunismo? ¿es una utopía imposible de hombres buenos, o una brutal persecución de una dictadura que niega la libertad individual? Resulta muy complejo inferir los presupuestos antropológicos del comunismo si sostenemos las dos cosas juntas. Si se asume como aquella utopía comunista de

la que nos habla el joven Marx, pareciera que no se pudiera criticar al comunismo por sus principios antropológicos, ya que en sí mismos son “aparentemente” muy similares a los cristianos (compasión, solidaridad, cooperativismo, etc.); por ello, si se quiere hacer una crítica en este sentido, no podemos hablar del “comunismo” como sociedad idealizada por Marx, se debe recurrir entonces a lo que se supone generó un intento por llegar a él, es decir, a sus “consecuencias”, el socialismo realmente existente.

Sin embargo, esto sería la versión invertida del ya cuestionado, por Urbina, “consecuencialismo” (*No se puede servir a dos amos*); esta vez sometiendo los principios a partir de las consecuencias: si los principios son benévolos, éticos, ajustados a la fe, pero por las razones que fuesen trajeran consecuencias desastrosas, deberíamos abandonar esos principios y ajustarnos a los que nos ofrezcan un “mal menor”, incluso, si estas consecuencias nos llevan a la secularización.

Quizás nuestro apologeta está más atravesado por este *falso dilema* de lo que está dispuesto a admitir, y teme que por considerar una alternativa al capitalismo a partir de una antropología distinta a la del individualismo liberal sea catalogado como socialista; un temor que es justo el *operar* del falso dilema, es el modo en que este se presenta efectivamente en las consideraciones intuitivas de quien duda cuando va a realizar una crítica al capitalismo. De hecho, el evidente enfado percibido en el tono de sus reclamaciones, el cual lo motiva a realizar artículos y videos exclusivamente para negar estas calumnias denotan que lo afecta de manera muy personal. Esto nos dice Urbina:

Cualquiera que no sea un inválido mental se puede dar cuenta que el objeto específico del mismo es ¡criticar a la economía ortodoxa (dominante)! ¿Y cuál es el enfoque dominante en economía? Pues no es para nada el marxismo, es la economía neoclásica. ¿No

me cree? Pues vaya a ver ... ¿Todavía no me cree? Pues léase los libros... ¿Qué ni siquiera así me cree? ¡Vaya que es usted “cerrado”! Pues vea la lista de todos los Premios Nobel de Economía: no hay ni un solo economista marxista, sino que está llena de economistas ortodoxos... Creo que con todo ello queda más que claro cuál es el enfoque dominante. (D. A. Urbina, «¿Soy un marxista?»)

El proceder práctico de esta estrategia ideológica del capitalismo (el falso dilema), específicamente aplicada a un creyente católico, es la de deshabilitarlo como individuo particular de su agudeza crítica obligándolo a elegir entre dos cuestiones fundamentalmente análogas pero que tiene efectos psicológicos moralmente desiguales. La reformulación que este falso dilema tiene en el marco de las elecciones de un creyente católico es la elección entre dos tipos de pecado: “secularismo” o “ateísmo”, ¿prefiere usted ser considerado pecador por seguir una doctrina “explícitamente” atea (socialismo), o ser pecador por seguir una doctrina “implícitamente” secular (capitalismo)?

La secularización, nos aclara Urbina en otra de sus intervenciones: «no es lo mismo que ateísmo de Estado» (*Catolicismo vs modernismo, liberalismo, marxismo y progresismo*), una prohibición directa que impide cualquier práctica religiosa *so pena* de sanción, es algo mucho más sutil y perverso. En una entrevista en la que habla de su libro "Economía para Herejes" (2023) proporciona esta precisa definición: «Tenemos un sistema que, no lo prohíbe explícitamente (...) pero, justamente la sutileza y genialidad diabólica del sistema está en gran parte en que no necesita prohibirla explícitamente pero implícitamente está» (*Economía, Cristianismo y Agenda 2030*).

La presión psicológica que ejerce sobre un individuo el ser confrontado con un contenido “explícito” en oposición a la de ser confrontado con un contenido “implícito” es radicalmente

diferente y, para el caso de este análisis, tiene su fundamento en el principio liberal del *individualismo*. Esta es la individualización mediante la “culpa subjetiva” (usted es individualmente pecador cuando directa y explícitamente avala el ateísmo socialista); que es diferente al “anonimato” que permite ser apenas un “cómplice colectivo” (usted sencillamente “omite” sus principios de fe al participar en los intercambios sociales, económico y políticos, sin que por esto pueda ser identificado explícitamente como secularizado) el cual lo libera de la “culpa”.²³

CONCLUSIÓN: POR UNA ORTODOXIA SIN SECULARIZACIÓN EN NINGUNA DE LAS ESFERAS DE LA VIDA

Como Hegel proclamó en el prólogo de su *Fenomenología del espíritu* (1985), “el criterio con el que evaluamos la situación y establecemos que es problemática es, en sí mismo, parte del problema y debería ser abandonado”, El falso dilema del que hablamos es la estrategia ideológica por excelencia del capitalismo, el cual realiza un eficaz desplazamiento contraponiendo a dos bandos que son dos caras de su misma contradicción inherente.

Cuando Urbina se pregunta en la conferencia analizada en el comienzo:

¿Qué pasaría si a cada momento nos paráramos a pensar en todos estos puntos que plantea Santo Tomás? Las transacciones de mercado serían más lentas, y, al mismo tiempo, habría muchas menos transacciones de las que hay. Ahora, alguien podría ver esto

²³ El texto original contaba este apartado con tres reformulaciones más que se pudieron identificar (y otros detalles) en la obra de Dante Urbina: 2. Estatismo vs librecambismo; y, el más actual, 3. Progresismo vs Neoconservadurismo Alt Righth. Sin embargo, dadas las restricciones de espacio que se piden para la publicación de este artículo, se debieron eliminar. Quizás en otra entrega se organice un aporte más detallado de este aparte en particular.

es una crítica a Santo Tomas... para mi más bien esto funciona como una crítica al capitalismo. (*No se puede servir a dos amos*)

Intuye, sin duda, lo que un auténtico apologeta católico debería hacer en el capitalismo. Por más pesada que sea la tarea, la ética católica es innegociable. G. K. Chesterton, el principal representante que cita con relación al *Distributismo*, no estaría de acuerdo con esta aceptación resignada de nuestro apologeta católico. La matriz básica de Chesterton es la de la “emocionante aventura de la ortodoxia”: Chesterton afirma que, lejos de ser aburrida, monótona y segura la búsqueda de la verdadera ortodoxia es la empresa más temeraria

Ahí radica el apasionante atractivo de la Ortodoxia. La gente ha adoptado la absurda costumbre de hablar de la ortodoxia como si fuese algo aburrido, monótono y previsible. Nunca hubo nada tan peligroso ni emocionante como la ortodoxia. (...) La Iglesia ortodoxa nunca optó por el camino fácil ni aceptó las convenciones; nunca fue respetable (...) Casi siempre es fácil dejarse arrastrar por la corriente de la época; lo difícil es no perder el rumbo. Siempre es fácil ser modernista, como lo es ser esnob (G.K. 109).

Todas las brillantes formulaciones de este “gigante” (G. K. Chesterton) como lo llama Urbina, implican una innegociable convicción sobre un propósito guiado por un poder superior que no da concesiones frente al deber moral de un creyente. La posibilidad de construir unas relaciones sociales de producción diferentes a las que se dan dentro del mercado capitalista es el reto contra la secularización más grande de la modernidad, y no las luchas parciales contra *sus efectos* de degradación y desacralización de los vínculos humanos (aborto, LGTB, etc.).

Nuestro apologeta Dante Urbina, con toda sus “entusiastas” y bien intencionadas declaraciones, luego de haber esgrimido de forma tan detallada la corrupción perversa inherente al capitalismo, queda también atrapado por otras reformulaciones

de este *falso dilema*, posiblemente, por su negativa a romper con la formación laica y secularizada que le imprimió su paso por la más moderna y capitalista de las disciplinas de las ciencias sociales: la economía científica.

Por ello, busca desesperadamente fisuras en el Magisterio²⁴ que le den una luz para permitirse vivir sin culpa en este sistema económico, sin decir abiertamente que lo apoya o apuesta por él por simple “omisión”. Desde luego, no es culpa propiamente de nuestro carismático defensor católico, el mismo Magisterio no resuelve jamás esto de forma definitiva (algo que nos gustaría analizar en una próxima entrega). El poco elaborado “distributismo”, que en sí mismo no presenta un programa ni una metodología de cómo llegar a él, no es tomado en serio ni por los propios católicos más decididos, nadie jamás ha planteado una estrategia práctica y concreta para llevarlo a cabo (por compleja que esta pueda ser), y deja al pobre creyente con lo que le ofrece la “ideología liberal” para defenderse contra las evidentes contradicciones en las que vive.

²⁴ Como lo hace en su video *Economía, Cristianismo y Agenda 2030* (Urbina, 2022)

REFERENCIAS:

ALOU, DAMIÁN., Y SLAVOJ ŽIŽEK.

Coraje de la Desesperanza. Editorial Anagrama, 2018.

ALTHUSSER, L.

Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Oveja Negra, 1971

ARAÚJO, MARTA CRISTINA DE, Y MARTA CRISTINA DE ARAÚJO.

No verso das mãos: obra poética e outros textos. Editado por Gaspar Martins Pereira, Edições Afrontamento, 2023.

ASTARITA, ROLANDO.

Apuntes Tópicos de Microeconomía, 2020 - Clase 1 Introducción a la materia Economía clásica, excedente y economía neoclásica. 2020.

-Qué es el capitalismo? Una introducción a la crítica de la economía política. Edición autogestionada, 2013.

BASTANTE, JESÚS.

«La moral de la Iglesia y su doctrina social frente al capitalismo». *Periodista Digital*, 29 de mayo de 2013,
<https://www.periodistadigital.com/cultura/religion/20130529/moral-iglesia-doctrina-social-frente-capitalismo-noticia-689401955701/>

BELLOC, HILAIRE.

El Estado servil. 1a ed, El Buey Mudo, 2010.

BELLON, ARACELI IBARRA, Y FERNANDO LEAL CARRETERO.

«Capitalismos realmente existentes». *Espiral*, vol. I, n.o 3, 1995, pp. 29-60.

BUNGE, MARIO.

Las ciencias sociales en discusión: una perspectiva filosófica. Ed. Sudamericana, 1999.

CASALS, JORGE.

«La crisis sistémica del capitalismo “realmente existente” y el “cisne negro”». *Centro de Investigaciones de Política Internacional*, 6 de abril de 2020, <https://www.cipi.cu/la-crisis-sistemica-del-capitalismo-realmente-existente-y-el-cisne-negro/>

CENTRO DE ACTUALIZACIÓN PEDAGÓGICA.

«El Magisterio de la Iglesia, su infalibilidad». *Catholic.net*,
<http://es.catholic.net/op/articulos/7367/el-magisterio-de-la-iglesia-su-infalibilidad.html>. Accedido 1 de mayo de 2024.

CHESTERTON, G. K.

Los límites de la cordura el distributismo y la cuestión social. 1a ed, El Buey Mudo, 2010.

DANTE URBINA.

5 ideologías contra la familia: Anarquismo, utilitarismo, liberalismo, marxismo y progresismo. 2024. YouTube,
<https://www.youtube.com/watch?v=EeWD3vGaFqC>.

-10 falacias de las ideologías actuales: Pensar de modo lógico ante un mundo ilógico. 2024. YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=ijrzXqtKysw>.

-¿Cómo nos manipula el sistema económico? Dirigido por Dante A. Urbina, 2022. YouTube, https://www.youtube.com/watch?v=Z_TNjZZO2o0.

-Batalla cultural: No desde la «nueva derecha» ¡sino desde Cristo! Dirigido por Dante A. Urbina, 2023. YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=VEZehMUyfic>.

-Catolicismo vs modernismo, liberalismo, marxismo y progresismo: Diálogo con Santiago Giraldo. Dirigido por Dante A. Urbina, 2021. YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=vBW440o34Q>.

-Cómo refutar las ideologías modernas y postmodernas. Dirigido por Dante A. Urbina, 2023. YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=8nO7kxckphQ>.

-Contra el liberalismo, el comunismo y el conservadurismo sin Dios. Dirigido por Dante A. Urbina, 2022. YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=IYlcOvw0Mwc>.

-Crítica a «El Capital en el Siglo XXI» de Thomas Piketty desde una perspectiva heterodoxa. Dirigido por Dante A. Urbina, 2015. YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=MCFIY8jVThE>.

–*Crítica a la «Nueva Derecha»: La descristianización de la batalla cultural.* Dirigido por Dante A. Urbina, 2022. YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=lyKwNMkd7CE>

–*Crítica a la teoría neoclásica sobre el empresariado.* Dirigido por Dante A. Urbina, 2014. YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=qp20kTMsjys>.

–*DEBATE - Cristianismo y liberalismo de la Escuela Austríaca: ¿Compatibles? (D. Urbina vs G. Zanotti).* Dirigido por Dante A. Urbina, 2021. YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=HLpwyZx2rKY>.

–*Economía, Cristianismo y Agenda 2030.* Dirigido por Dante A. Urbina, 2023. YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=lyZl61wPyl4>

–*Economía de la complejidad: Entendiendo la economía como fenómeno complejo.* Dirigido por Dante A. Urbina, 2016. YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=3EldRZayr8A>.

–*Economía en crisis: El fracaso de la teoría dominante y la necesidad de una alternativa.* Dirigido por Dante A. Urbina, 2015. YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=cwFMrLdPNo4>.

–*Economía heterodoxa: No uno sino varios enfoques.* Dirigido por Dante A. Urbina, 2017. YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=E7QkeyEwmhs>.

–*Economía institucional: La mejor alternativa frente a la economía neoclásica.* Dirigido por Dante A. Urbina, 2020. YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=hm9MaWjyAbk>.

–*El capitalismo, ¿es moral?: Visiones desde Aquino, Smith y Comte-Sponville.* Dirigido por Dante A. Urbina, 2022. YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=NOMW5p4G6PM>.

–*¿El Catolicismo hace pobres a los países?: Economista refuta este mito común.* Dirigido por Dante A. Urbina, 2021. YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=2v8ThnFNCKU>.

–*El distributismo: Una alternativa cristiana al capitalismo y el socialismo.* Dirigido por Dante A. Urbina, 2022. YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=rtnVDutJntw>.

–*¡El liberalismo es pecado! Economistas católicos contra el liberalismo* (Dante Urbina y Daniel Marín). Dirigido por Dante A. Urbina, 2021. YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=RcBOGZugr0s>.

–*El veneno de la serpiente: De cómo el liberalismo engendra progresismo*. Dirigido por Dante A. Urbina, 2022. YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=Tr8bnepBiGc>.

–*¿Es viable el distributismo de Gilbert Keith Chesterton?* Dirigido por Apología Cristiana, 2020. YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=7El6zSXu5Y4>

–*G. K. Chesterton: El genio católico que se enfrentó a todo el mundo moderno*. Dirigido por Dante A. Urbina, 2022. YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=UKetKS9qzHU>.

–*Hablando de todo: Filosofía, religión, política y economía*. Dirigido por Dante A. Urbina, 2022. YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=uzu20s2B-bY>.

–*La condena al comunismo en el Catecismo: Respuesta a un alegato liberal*. Dirigido por Dante A. Urbina, 2022. YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=d2Ag-Flxyys>.

–*La Doctrina Social de la Iglesia contra el liberalismo*. Dirigido por Dante A. Urbina, 2019. YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=vuKuJHRZKiY>.

–*La historia del capitalismo RESUMIDA: La teoría de las 3 olas del capitalismo*. Dirigido por Dante A. Urbina, 2022. YouTube, https://www.youtube.com/watch?v=AMlJ_65lB6M.

–*Las oscuras conexiones entre liberalismo y progresismo*. Dirigido por Dante A. Urbina, 2022. YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=kVGHQ4fs43o>

–*«No se puede servir a dos amos»: Capitalismo y secularización*. Dirigido por Dante A. Urbina, 2019. YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=2QiOQEtb970>

–*No somos meros egoístas calculadores: Refutación a la universalidad del homo economicus*. Dirigido por Dante A. Urbina, 2024. YouTube, https://www.youtube.com/watch?v=X-hOJwJlv_M.

–*POR QUÉ NO SOY LIBERAL*. Dirigido por Dante A. Urbina, 2022. YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=1tH5KwfTDIY>.

–*¿Son los países protestantes más ricos que los católicos? Doctor en Economía refuta este mito*. Dirigido por Dante A. Urbina, 2022. YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=r8r7K15c-YM>.

–*«Comentario sobre el paper “Más allá del homo economicus”»*. Dante A. Urbina, 12 de agosto de 2016, <https://danteurbina.com/comentario-sobre-el-paper-mas-alla-del-homo-economicus/>.

–*«Desarrollo inhumano: El culto al dios Crecimiento»*. Dante A. Urbina, 28 de julio de 2016, <https://danteurbina.com/desarrollo-inhumano-el-culto-al-dios-crecimiento/>.

–*«ECONOMICS FOR HERETICS: Preface: “Economy in crisis and economics in crisis: The necessity of an alternative”»*. Dante A. Urbina, 3 de junio de 2020, <https://danteurbina.com/economics-for-heretics-preface-economy-in-crisis-and-economics-in-crisis-the-necessity-of-an-alternative/>.

–*«¿Es la economía heterodoxa una mera “etiqueta”?»* Dante A. Urbina, 19 de agosto de 2016, <https://danteurbina.com/es-la-economia-heterodoxa-una-mera-etiqueta/>.

–*«La tragedia griega: Reflexiones desde una perspectiva heterodoxa»*. Dante A. Urbina, 4 de febrero de 2016, <https://danteurbina.com/la-tragedia-griega/>

–*«Reflexiones sobre crecimiento, pobreza y auténtico desarrollo humano»*. Dante A. Urbina, 28 de julio de 2016, <https://danteurbina.com/reflexiones-sobre-crecimiento-pobreza-y-autentico-desarrollo-humano/>.

–*«Sobre la justificación económica del crecimiento»*. Dante A. Urbina, 28 de julio de 2016, <https://danteurbina.com/sobre-la-justificacion-economica-del-crecimiento/>

–*«¿Soy un marxista?, ¿es “Economía para Herejes” una obra marxista?: Respuesta a acusaciones absurdas»*. Dante A. Urbina, 6 de octubre de 2017, <https://danteurbina.com/soy-un-marxista-es-economia-para-herejes-una-obra-marxista-respuesta-a-acusaciones-absurdas/>.

–«*Un cristiano puede ser tan rebelde como un marxista*». Dante A. Urbina, 14 de junio de 2016, <https://danteurbina.com/un-cristiano-puede-ser-tan-rebelde-como-un-marxista/>.

FEYERABEND, PAUL.

Contra el método: esquema de una teoría anarquista del conocimiento. Planeta-Agostini, 1993.

FOUCAULT, MICHEL.

Las palabras y las cosas una arqueología de las ciencias humanas. 2 ed., 1a. reimposición, Siglo XXI Editores, 2012.

–*Nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France, (1978-1979)*. 2a reimposición, Akal, 2016.

FUKUYAMA, FRANCIS.

El fin de la historia y el último hombre. Planeta, 1992.

GADAMER, HANS-GEORG, ET AL.

Verdad y método. 13. Aufl, Ediciones Sígueme, 2012.

G.K., Chesterton.

Ortodoxia. Titivillus, 1908.

GONZÁLEZ, JULIÁN.

Coherencia de derecha y coherencia de izquierda El gran logro de la izquierda en el poder: El efecto Petro. 2022.

HEGEL, GEORG WILHELM FRIEDRICH.

Ciencia de la lógica. 2.a edición, Ed. de Félix Duque, 2019.

–*Fenomenología del Espíritu*. Colombia: Siglo del Hombre Editores, 2022.

HEIDEGGER, MARTIN.

Ser y tiempo. 2a. ed, Trotta, 2016.

HINKELAMMERT, FRANZ JOSEF.

Totalitarismo del mercado: el mercado capitalista como ser supremo. Akal, 2018.

HOBBS, THOMAS.

Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil.
Tercera edición, Deusto, 2022.

HORKHEIMER, MAX, ET AL.

Dialéctica de la Ilustración: Fragmentos filosóficos. 8. Aufl, Trotta, 2006.

–*Crítica de la razón instrumental.* Traducido por Jacobo Muñoz, Segunda edición, Trotta, 2010.

JAMESON, FREDRIC.

Arqueologías Del Futuro: El Deseo Llamado Utopía y Otras Aproximaciones de Ciencia Ficción. Ediciones Akal, 2009.

–*Estudios culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo.* 1. ed, Paidós, 1998.

KANT, IMMANUEL.

Crítica de la razón pura. 4[®]. ed., 2[®] reimp, Taurus, 2019.

J. LACAN.

Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud.
Escritos I, Siglo XXI.

MAKDISI, SAREE, EDITOR.

Marxism beyond Marxism. Routledge, 1996.

MARCUSE, HERBERT.

El hombre unidimensional. Primera edición en Austral, Ariel, 2016.

NICHOLSON, WALTER, Y JEFFERY COLE.

Teoría microeconómica. CENGAGE Learning, 2008.

PÊCHEUX, MICHEL.

Las verdades evidentes: lingüística, semántica, filosofía. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2016.

Pérez, Marcelo Augusto.

DIE VERNEINUNG FREUDIANA: LA (DE)NEGACIÓN. 30 de septiembre de 2013.

PÉREZ SOTO, CARLOS.

Desde Hegel. ITACA, 2019.

–*Diferencias Epistemológicas Marxismo y Ciencias Sociales*. Ediciones Clinamen, 2009.

–*Proposición de un marxismo hegeliano*. 1a edición, Ceibo Ediciones, 2017.

–*Sobre un concepto histórico de ciencia: de la epistemología actual a la dialéctica*. Univ. Arcis, 1998.

RAGA, JOSÉ T.

«El capitalismo en la Doctrina Social de la Iglesia». *Nueva Revista*, 16 de febrero de 2022, <https://www.nuevarevista.net/el-capitalismo-en-la-doctrina-social-de-la-iglesia/>

SADA CASTAÑO, DANIEL.

GILBERT KEITH CHESTERTON Y EL DISTRIBUTISMO INGLÉS EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX. 2005.

SAYERS, SEAN.

Marxism and Human Nature. Routledge, 1998.

SCHUMPETER, JOSEPH A.

«Diez Grandes Economistas: De Marx a Keynes». *Revista Española de La Opinión Pública*, n.o 13, 1968, p. 524. DOI.org (Crossref) <https://doi.org/10.2307/40181108>

FREUD, SIGMUND.

La Negación (Die Verneinung). Tomo 19 de la traducción de José Luis Etcheverry Amorrotu, 1925.

VON MISES, LUDWIG, Y JESÚS. HUERTA DE SOTO.

La acción humana: tratado de economía. 10a. ed, Unión Editorial, 2011.

WEBER, MAX.

La ética protestante y el espíritu de capitalismo. Prometeo libros, 2003.

Žižek, Slavoj.

¡Bienvenidos a tiempos interesantes! 4a ed, Txalaparta, 2017.

-*Ideología: Un Mapa de La Cuestión*. 1a ed, Fondo de Cultura Económica (FCE), 2004.

-*La suspensión política de la ética*. Fondo de Cultura Económica, 2005.

-*Viviendo En El Final de Los Tiempos*. Ediciones Akal, 2012.

Zygmunt, Bauman.

Modernidad Líquida. Di 1 ban, Fondo de Cultura Económica, 2010.

